El *alcanfor* es una substancia resinosa, que se obtiene por destilacion del tronco, raiz y ramas de una especie de laurel, que crece en la China y en el Japon. Es blando, transparente, inflamable y extremamente volátil; despide un olor fuerte y penetrante, y tiene un sabor acre y aromático: es insoluble en el agua, y soluble en los ácidos débiles, en el alcohol, éter, aceites fijos y volátiles y en las yemas de huevo. Es generalmente reputado por los químicos modernos como un aceite volátil concreto y cristalizado; en tanto que se forma espontáneamente alcanfor en la mayor parte de aceites volátiles, cuya preparacion data ya de larga fecha, y el arte dá igualmente por la accion del ácido hidroclórico sobre la esencia de trementina un producto muy análogo á la cánfora, llamado alcanfor artificial.

El alcanfor aplicado sobre la piel sana, no determina ningun fenómeno apreciable; puesto en la lengua ó sobre la cutis inflamada, experimenta el enfermo una sensacion de frescura agradable, fenómeno muy natural debido á la evaporacion de una materia esencialmente volátil, que bajo este respecto es comparable al alcohol y al éter; en contacto con una herida reciente ó con una superficie ulcerosa, determina comezon y las demás señales de un excitamento proporcionado á la delicadeza de la parte y á la extension y tiempo de la aplicacion del remedio.

A la par del opio ejerce el alcanfor sobre nuestra economia el doble efecto de acallar la sensibilidad

animal y de exaltar la orgánica, por cual motivo es recomendado en las afecciones nerviosas, y contraindicado en las flogísticas y en sugetos pletóricos; y han dudado algunos prácticos si debian colocarlo entre los excitantes ó en la clase de los narcóticos, pero nadie le niega hoy dia su virtud antiespasmódica. Como quiera sea, úsase el alcanfor contra los dolores nerviosos, reumáticos y gotosos, fuera el período de agudez; y es igualmente aplicable en los infartos crónicos y dolorosos, ya resulten de contusion ó de otra causa cualquiera: obrando en los dos últimos casos de un modo análogo á la cicuta, como sedante y resolutivo, bien que contribuye en mucho para el último efecto el vehículo con que se incorpora el medicamento.

Disuélvese al indicado fin la cánfora en un excipiente espirituoso ú oleoso, tal como el alcohol, el aguardiente, y el aceite de manzanilla ó de olivas; fórmase con el primero el espíritu de vino alcanforado, disolviendo en una libra de excipiente tres dracmas de alcanfor; con el segundo el aguardiente alcanforado en proporcion de media onza por libra de líquido; cuales preparados se emplean en fomentacion, friccion, locion ó fomento, singularmente el último que es de mayor uso, y se prepara por lo comun en las boticas con el mismo alcohol debilitado en agua hasta 22 grados. En union con los aceites fijos á razon de dracma por onza úsase para linimento ó embrocacion, pudiendo incorporar á la mezcla media ó una dracma de amoníaco líquido; y toma entonces el nombre de linimento

volátil alcanforado : y si bien el alcanfor es soluble como queda dicho en los aceites, disgrégase comunmente con anticipacion en algunas gotas de alcohol, para que resulte mas fácil y exacta su disolucion en el aceite. Disuélvese asimismo el alcanfor en el ácido acético, ó se incorpora con la grasa ó yemas : con el primero en proporcion de una dracma por libra forma el vinagre alcanforado : y las pomadas del mismo nombre se confeccionan batiendo en una yema de huevo quince granos de alcanfor, ó triturando un escrúpulo de esta substancia con una onza de manteca, de ungüento rosado, de cerato simple ó de Galeno. Cárganse con estos planchuelas y parches para curar úlceras atónicas y dolorosas, ó se dan en friccion sobre las partes enfermas en infartos dolorosos sin solucion de continuidad.

Tal vez por la sensacion de frescura que imprime en el órgano enfermo se ha creido útil la aplicacion de esta resina sobre partes inflamadas, y singularmente en la engorgitacion de las mamas conocida con el nombre de pelo. Sea que obre como repercusivo ó como resolutivo, no hay duda que el alcanfor en fomentacion ó untura ha combatido algunas veces aquel orgasmo mamario y ha tranquilizado á las enfermas, acallando su dolor y ahuyentando los riesgos é incomodidades de la supuracion; pero entiéndase que en tales casos debia ser la inflamacion naturalmente remisa ó combatida de antemano con los antiflogísticos apropiados. Es igualmente comun fomentar con riego el apósito por medio del aguardiente alcanforado para resolver los infartos mas ó

menos dolorosos, consecuencia ordinaria de las fracturas y luxaciones, ó de las mismas causas que las han determinado; bien que para operar este fenómeno prefieren algunos el vinagre canforado, mayormente si es reciente el daño, deduciendo en este caso gran parte del efecto de su virtud repercusiva.

Bálsamo opodeldoch. A la cánfora debe probablemente gran parte de sus virtudes y fama el bálsamo Opodeldoch ó jabon amoniacal alcanforado, compuesto célebre en cuya confeccion entra por excipiente el alcohol, y como ingredientes el jabon de tuétano de buey, el alcanfor, agua destilada de tomillo, aceite esencial de tomillo y romero, y una pequeña cantidad de amoníaco líquido: úsase en friccion contra el reumatismo y toda clase de dolores nerviosos á doses indeterminadas.

Aplícase tambien el alcanfor sobre las paredes del intestino recto, ya para combatir insultos nerviosos ó para aplacar la irritabilidad de aquel intestino en algunas afecciones disentéricas. Agotados sin fruto los recursos mas óbvios que ofrece nuestro arte contra este mal terrible, hemos visto muchas veces acallado el tenesmo disentérico y disminuidas considerablemente las evacuaciones alvinas, singularmente en los niños, con el uso de lavativas canforadas: mas como entonces sea arriesgado inyectar en el intestino líquidos estimulantes, por razon de que un flógosis intestinal crónico suele complicar ó constituir esencialmente la enfermedad en cuestion, será prudente sustituir las yemas á los vehículos espiri-

tuosos. Disuélvense por tanto cuatro ó seis granos de alcanfor en una yema, la que así confeccionada se bate luego en cuatro ó seis onzas de agua ó leche, á que podemos incorporar algunas gotas de láudano, ó disolver algunos filamentos de azafran; siendo preferible dar así lavativas pequeñas, y repetirlas dos ó tres veces al dia, porque cuanta mayor fuere la cantidad de líquido inyectada, mas pronto se contraeria el recto para arrojarla, y no podria obrar por su fuerza medicatriz.

Empléase por último el alcanfor en substancia, y debiendo para tal uso reducirse á polvos, conviene humedecerlo antes con algunas gotas de alcohol para que no se pegue tan fácilmente á la mano del almirez, y luego se incorpora con polvos de quina, de goma, de mercurio dulce ú otras substancias, segun las diversas indicaciones que ofrezca la úlcera, que tratamos de espolvorear. Parece sin embargo que la goma y la quina son los ingredientes á que mas comunmente se asocia el alcanfor en polvo: con la goma, cuando se pretende suavizar ó precaver la sobre-irritacion de la superficie ulcerada; con la quina en las úlceras pútridas, ya para mitigar la sensibilidad exquisita que á veces las acompaña, ya como auxiliante de esta corteza por la supuesta virtud antiséptica que han considerado algunos en el alcanfor, á que ha dado márgen sin duda el olor penetrante de esta substancia, que sofoca en algun modo la hediondez de las emanaciones, que se exhalan de las úlceras pútridas, cariosas y gangrenosas. De todos modos cuatro seis ú

ocho granos de alcanfor formarán la cantidad de este ingrediente, que podemos emplear en cada curacion, proporcionándola siempre á la extension de la superficie á que deba aplicarse.

Apenas tiene uso el alcanfor en fumigacion, á menos que como resolutivo ó desinfectante queramos quemarlo en union con el incienso ú otro aroma. Bajo este último respecto se emplea con preferencia el vinagre alcanforado, ya echándolo sobre las ascuas, ya rociando con él el suelo y muebles de la habitacion que se suponga infecta ó cargada de miasmas pestíferos ó mal sanos.

Solo falta que nos ocupemos de una virtud especial, que se ha considerado en el alcanfor para castrar la fuerza de las cantáridas, ó para combatir la irritacion que hayan promovido estos insectos sobre las vias urinarias. Si bien es cierto que algunos enfermos suportan impunemente la accion de las cantáridas, no es menos constante su tendencia á irritar los órganos uropoyéticos, determinando priapismos, blenorrágias ó catarros vesicales, particularmente en sugetos endebles, nerviosos, ó que estén sufriendo ya cualquier género de vicio en dichos órganos: la cánfora en estos casos es el antídoto por excelencia, y forma la base de la mayor parte de medicamentos que propinamos al sobredicho fin. Cánfora con nitro, cánfora con opio, emulsiones canforadas, linimentos y pomadas de la misma especie, todo esto se prescribe, y se canfora por decirlo así al enfermo; cediendo el mal cuando tal vez no podia ya progresar por haber sustraido la

causa, ó que debia ceder naturalmente con el auxilio de las evacuaciones sanguíneas, baños y demás medios, que se asocian oportunamente al alcanfor. No pretendo con esto negar redondamente la eficacia de esta resina en los casos de que se trata; solo es mi ánimo hacer ver que no todo se debe á la cánfora, y que empleando un plan antiflogístico severo, ó valiéndonos á su vez de otros narcóticos, cede regularmente con mas ó menos prontitud la excitacion general ó local determinada por las cantáridas, por viva que fuere.

De todos modos nos toca saberlo prescribir y aun usarlo; y en este concepto diremos que las exulceraciones y úlceras resultantes de vejigatorios, que por irradiacion ó absorcion han atacado las vias urinarias, deben tratarse con la pomada canforada en las proporciones que dejamos prescritas, ó con el ungüento blanco canforado de Rhasis, que en buenos términos es la misma pomada antedicha con variacion del excipiente. Y si conociéramos de antemano gran susceptibilidad en las expresadas vias, ó temiéramos mucho su irritacion por la proximidad del punto en que debe aplicarse el cáustico, ó por haber experimentado el enfermo otras veces igual fenómeno morboso, no será en vano atenernos á la práctica comun de espolvorear el parche de emplasto vejigatorio, con un escrúpulo ó media dracma de alcanfor para las formas ordinarias. Podrá ser que parezca exorbitante esta cantidad: mas como se trata de neutralizar la fuerza trascendental de otro remedio que se emplea en igual ó doble dose, que

su aplicacion en esta forma es por una vez sola ; y que de otra parte su absorcion, en caso que se verifique, no suele ser seguida de síntomas de narcotismo, no habrá reparo en cargar la mano con doses aunque fueren mas altas. No habrá necesidad de advertir que al momento de quitar el parche se ponga el mayor esmero en separar todas las moléculas de aquellas moscas, que con su presencia pudieran sostener la irritacion.

El *bálsamo tranquilo*, resulta del cocimiento en aceite de la mayor parte de las plantas conocidas por estupefacientes, y se aplica empapando en él planchuelas, con que cubriremos toda especie de úlceras dolorosas : usado en linimento ó fomento podrá tambien calmar los dolores articulares, y las irritaciones de las partes aponeuróticas, ligamentosas y tendinosas.

El *ungüento populeon*, es un compuesto del zumo de plantas dulcificantes y anodinas tratadas al fuego con la manteca de puerco reciente. Calma eficazmente los dolores por el estupor y blandura que procura á las partes, y se usa mucho y con suceso en las quemaduras y almorranas, después de rebajada la irritacion con los antiflogísticos, si fuese excesiva.

Los medicamentos *paregóricos*, cuya significacion hemos indicado ya, se usan tambien con felicísimo efecto para amortiguar la sensibilidad exquisita de las partes, que procede á menudo de su demasiada tirantez. A este fin podrán servirnos como excelentes anodinos los baños de agua tibia, las flo-

res y hojas de todas las plantas emolientes, las harinas de las simientes mucilaginosas, el cocimiento de tripas y de caracoles, los redaños, las yemas y la leche.

La *leche* es un líquido blanco, opaco y dulce, segregado por los órganos mamarios de las hembras. Abunda en agua, azucar, y en una materia crasa muy nutritiva, por cual motivo tiene mas uso en la dietética que en la farmacologia. Es un poderoso emoliente y dulcificante, y la empleamos con buen éxito para relajar la piel y membranas mucosas, y suavizar el dolor y la irritacion, que tengan su asiento en dichos órganos. Así damos lavativas de leche para combatir el tenesmo, acallar la irritacion y reprimir el flógosis del intestino recto; inyectamos el mismo líquido en la uretra en las gonorreas rebeldes para disminuir la impresionabilidad de este canal, y hacer que pase impunemente la orina en el momento de su excrecion; úsase asimismo en colucion y gárgaras para combatir la angina y las fluxiones de la mucosa bucal; se recomienda por fin en cataplasma, baño, locion y fomento en las úlceras dolorosas, en las erupciones herpéticas, en las almorranas y tumores inflamatorios muy tensos. Con frecuencia se corta la leche con un poco de agua para disminuir su crasitud, y entonces toma el nombre de *hidrogala*, en la que entran regularmente dos partes de agua por una de leche.

Los *huevos* son un producto animal de naturaleza análoga á la de la leche; se prefieren los huevos de gallina á los de las demás aves; y serán los mejores

los que sean blancos, largos y recientes. La clara abunda en mucílago, que se endurece por la sustraccion de su parte acuosa. La yema es una substancia oleosa de color dorado, que ocupa el centro del huevo, y al fuego se aprieta y une como la clara, formando una masa concreta; se emplea con frecuencia para desatar las resinas y los aceites fijos, y hacerlos solubles en agua: cada yema pesa ordinariamente cerca de media onza. Tanto las yemas como el aceite que se obtiene de ellas tienen buen uso como demulcentes y paregóricos: el aceite se usa solo en linimento, se instila en el conducto auditivo y en algunos senos, ó se empapan en él lechinos para el tratamiento de las úlceras. Es muy comun en la práctica batir las yemas en leche, y cocer en este líquido la miga del pan blanco en proporcion de tres á cuatro onzas por libra de excipiente; á veces se disuelve tambien en el mismo líquido un poco de azafran: de todos modos forma una cataplasma emoliente y anodina que sustituye con buen éxito á las cataplasmas de yerbas, cuando el enfermo está sufriendo vivos dolores en la parte afecta.

La *esperniola* ó esperma de ranas es una materia blanca, viscosa y líquida, que se recoge en primavera de la superficie de las aguas encharcadas en que habitan aquellos réptiles acuáticos: aplicada caliente, ablanda y suaviza muchas partes irritadas; se recomendaba antiguamente contra las almorranas, del mismo modo que el esperma de ballena, el ungüento de calabaza, el de populeon, etc.

El *cerato de Galeno*, que se confecciona con

una parte de cera vírgen , tres de agua de rosas , y cuatro de aceite de almendras dulces o de las cuatro semillas frias mayores sacado sin fuego , se usa igualmente para las almorranas ó quemaduras , y para toda clase de úlceras que sean acompañadas de un dolor vivo; sirve asimismo en linimento para calmar el prurito y comezon de la cutis.

Podemos aumentar la virtud anodina de todas estas substancias , añadiéndoles un poco de láudano en el acto de su prepaaacion.

SUPURATIVOS. (*)

Son los remedios que procuran la buena formacion del pus en tumores , heridas ó úlceras. Para este efecto debemos atender siempre al estado de vitalidad de la parte , bajo cual respecto serán unas veces los mejores supurativos los emolientes , otras los estimulantes. Suelen llamarse *madurativos* , cuando disminuyendo el eretismo y procurando la relajacion de algun tumor inflamatorio , facilitan la

(*) Este capítulo y los que siguen pudieran muy bien suprimirse, porque en el estado actual de conocimientos no es dable admitir verdaderos supurativos, detersivos ni cicatrizantes, que obren con independencia de las propiedades vitales: esta obra es de la naturaleza, y los remedios que conspiran al indicado fin solo deben auxiliarla, reduciendo el juego de vida al estado normal, ya con tónicos ó debilitantes, segun fuere excedente ó defectuoso. Mas deseando ilustrar en lo posible la práctica vulgar, y el sistema de rutina que siguen los mas de los cirujanos de aldeas; me ha parecido oportuno añadir estas páginas, para que sepa cada cual lo que receta, y aprenda á usarlo con método.

verdadera coccion puriforme : como tales madurativos se emplean los emolientes.

Sucede á menudo que la nimia distension de los vasos les impide rehacerse contra los líquidos que contienen ; y no pudiendo nada contra estos flógosis violentos los antiflogísticos mas activos , se dislaceran los vasos, se rompen las fibras, y se produce un hueco en el centro del tumor , donde se acumula ó se extravasa la sangre y la linfa , que por un juego particular del sólido vienen á convertirse en pus. En otros casos la existencia de algun principio virulento se opone á que la inflamacion aborte ó se sofoque en su misma cuna ; y no pudiendo la naturaleza asimilar aquel duende, no queda otro recurso que aniquilarlo con el cáustico , ó dejar á ella misma que lo destruya por medio de la supuracion.

Resulta de lo dicho, que la supuracion es obra de la naturaleza ; que no hay medio supurativo directo , cuando ella no tiende á la coccion ; y que el arte no hace mas que ayudarla , removiendo los obstáculos que se opongan al libre ejercicio del sólido. Si la accion vital es demasiado enérgica, saldrá el pus claro é icoroso , y convendrán los debilitantes : en el caso contrario, los epispásticos y los confortativos procurarán una coccion loable.

Entre los madurativos que mas comunmente se usan para los tumores inflamatorios, se cuentan las cataplasmas de todas las plantas emolientes, á que añadimos un poco de aceite ó de manteca de puerco. La cebolla se aplica igualmente con mucha eficacia, ya cocida en agua ó al rescoldo : la cebolla de azu-

cena es mas suave y se usa del mismo modo. La raiz de lirio y sus cabezas se emplean tambien en la misma forma, solas ó mezcladas á las cataplasmas de otras plantas. Usase asimismo la cataplasma llamada *triafármaca*, que se compone con la harina mas pura del trigo, agua y aceite comun: algunos le añaden las yemas y el azafran, pero entonces pierde el nombre de triafarmaca, aunque su virtud es mas enérgica.

En otros casos con el fin de llamar mas pronto al exterior el estímulo supurativo, nos valemos de substancias algo irritantes, como el ungüento basílicon ó un poco de jabon blando, con los que se untan muchos tumores inflamatorios, antes de cubrirlos con las cataplasmas madurativas; la levadura antigua, sola ó mezclada á la triaca; los estiércoles de buey, de palomo ó de caballo, etc. reducidos á polvo y mezclados con las cataplasmas apropiadas, ó disueltos y amasados con alguna agua emoliente; el emplasto de mucílagos y el de diaquilon, etc.

Cuanto á estos emplastos es menester advertir que los hay de dos especies, simples y gomados: el de *mucílagos simple* se compone con los mucílagos de altea, de semillas de lino y de alholbas; al *gomado* se le mezclan la resina de pino, la trementina, la goma amoníaco, gálbano, opopónaco, etc. debiéndose á esta mezcla la virtud estimulante, pues sin ella es un simple reblandeciente. Si á los mucílagos antedichos se añade un poco de aceite y la cantidad correspondiente de litargirio, se obten-

drá el emplasto de *diaquilon simple*; y si mezclamos á este las mismas resinas ó gomo-resinas que hemos citado anteriormente, resultará de su conjunto el emplasto de *diaquilon gomado*, tan celebrado para el tratamiento de los forúnculos, y que realmente atrae con fuerza la supuracion hácia la periferia, por ser mas estimulante, que el de diaquilon simple. Entiéndase por tanto cuando se habla de emplastos gomados, que no son simples gomas, sino gomo-resinas los ingredientes que se les asocian.

Pero nunca tendrán mejor aplicacion esta especie de madurativos activos, que en los tumores poco inflamados, en cuyo caso activan la energia del sólido, que debe completar la obra. Tal vez estos medios en nada apresuran la supuracion en las inflamaciones intensas, y solo sirven para llamarla afuera; pero si fuere remiso el flógosis, ó residiere en un tejido demasiado flojo, necesita de excitantes que aumenten el juego orgánico y llamen un grado de calor excedente, para que pueda efectuarse una verdadera coccion. Si no bastasen entonces los remedios citados, buscaremos acaso los madurativos entre los epispásticos, los corroborantes, etc.

Sin embargo de ser los madurativos remedios propiamente supurativos, pues que contribuyen en gran parte á la formacion del pus, parece se ha reservado este nombre solo para los medicamentos que promueven la supuracion en las heridas ó úlceras.

Entre estos *supurativos* se cuentan el ungüento *basílicon*, llamado así como equivalente de real,

cuyo epiteto daban antiguamente los Griegos á las substancias á las que atribuian grandes virtudes : se compone con partes iguales de cera amarilla , sebo de carnero , resina comun ó de pino , y colofonia ó pez griega disuelta en cantidad competente de aceite : algunos sustituyen á la colofonia la pez negra ó pez naval , y podrá llamarse entonces ungüento de pez negro ; otros suprimen en su preparacion el sebo, y lo cargan mas de aceite : en todos casos posee unas mismas virtudes. Por razon del número de drogas con que se confecciona lo han llamado tambien ungüento tetrafármaco ; y cuando para aguzar su virtud se le mezcla un poco de precipitado rubro toma el nombre de ungüento bruno. Sea como fuere, es uno de los remedios mas en uso para excitar la supuracion en las úlceras atónicas , cargando con él planchuelas , ó extendiéndolo sobre un pedazo de lienzo.

El ungüento ó *bálsamo de arceo* es un compuesto de partes casi iguales de sebo de castron ó de carnero , de resina élemi , trementina y manteca de puerco ó enjundia : es llamado impropiamente bálsamo , y pertenece mas bien á la clase de ungüentos. Es de naturaleza excitante , y se usa solo en la misma forma que el basílicon , ó se mezcla á otras grasas.

El ungüento de *estírace* , se prepara con el aceite de nueces , estóraque líquido , colofonia , resina élemi y cera amarilla : el estóraque y la colofonia son las substancias que mas abundan en este compuesto , singularmente la última ; por lo que goza

de una virtud mas estimulante que los preparados anteriores, y se recomienda particularmente para las úlceras pútridas ó gangrenosas.

Podrán además contarse como supurativos todas las substancias que se opongan á que se organize ó se consolide la cicatriz en las soluciones de continuidad; tales por ejemplo todos los medicamentos crasos, mantecosos ú oleosos, que tienden mas ó menos á sostener el estado ulcerativo de las partes: así vemos todos los dias que la simple aplicacion de la manteca retarda la cicatrizacion de las llagas resultantes de un vejigatorio; y es por esto mismo que algunos prácticos proscriben absolutamente los ungüentos para el tratamiento de las úlceras.

La presencia de cuerpos extraños puede considerarse como otro de los agentes que entretienen ó promueven la supuracion. Así vemos que las escaras determinan en torno de sí un foco supurativo, que las desprende y elimina; y que para entretener los fontículos, echamos mano de un guisante, de un garbanzo, ó de un fragmento redondeado de la raiz del lirio de Florencia, sujetándolo con una hoja de hiedra ó con un parche de cerato de minio.

Antes de concluir este capítulo, permítaseme hablar de otra serie de cuerpos extraños que impiden la cicatrizacion de las úlceras, y sirven á la vez para agrandar la boca de los senos y conductos fistulosos: estos cuerpos son la raiz de genciana y la esponja preparada.

La *raiz de la genciana*, planta perene é indígena, que habita en nuestras montañas de Leon y de

Monseny, es larga, gruesa como el dedo pulgar, rugosa, cubierta de una corteza morena, y de un color amarillo vivo en el centro, con textura esponjosa. Quitada la corteza, y reducida la raiz por medio de una navaja á la figura y dimension que nos acomode, la introducimos en las aberturas de los senos y úlceras cavernosas: entonces absorve los líquidos icorosos, se hincha, y debiendo ocupar mas puesto, dilata las paredes del lugar en que la hemos introducido; se renueva todos los dias, y se aplica cada vez un fragmento mayor. No se limita aquí su virtud, pues segun nota oportunamente Murray, irrita con su presencia, y con la de los principios que se separan de ella aumenta la supuracion, expurga las úlceras sórdidas, y detiene los progresos de la gangrena y de la putrefaccion.

La *esponja* es una produccion marina compuesta de fibras entrelazadas, formando una masa flexible y llena de tubos de figura irregular, que sirven de habitacion á cierta clase de pólipos. Abunda en los mares meridionales, y con fuertes y repetidas lociones se le separa una capa mucosa que la viste, y las tierras calcáreas y otras impuridades anidadas en su interior: así purificada sirve á los usos domésticos, y la emplea el cirujano para absorver la sangre y demás líquidos en el momento de practicar alguna operacion; y asimismo puede usarse en sustitucion de planchuelas y cataplasmas, empapándola en los líquidos medicamentosos conducentes.

Con este cuerpo se confecciona la *esponja preparada*. Se dá este nombre á la esponja delgada y fi-

na perfectamente lavada y cortada en fragmentos longitudinales, que se sumergen por largo rato en claras de huevo ó en cera derritida, agitándolos continuamente en este líquido, hasta que comprendamos que hayan podido llenarse todas sus cavidades: luego se exprime la esponja, se condensa, y se aprietan una contra otra las paredes de sus celdillas, sujetándolas con un hilo de bramante bien ajustado, que dé al fragmento la forma de un cilindro. Otras veces se sumerge un gran trozo de esponja en los expresados líquidos, ó bien en una agua muy saturada de goma, y se aprieta exactamente con el mencionado hilo: en este caso cortamos los fragmentos del volúmen y figura correspondientes á la cavidad en que deben introducirse. De todos modos la esponja preparada puesta en los conductos fistulosos ó en cavidades naturales que se hayan estrechado accidentalmente, se hincha con el calor y humedad de la parte, y dilata suavemente la cavidad, apartando sus paredes y agrandando la abertura.

Cuando estos medios se destinan al solo objeto de procurar la ampliacion de los conductos ó de sus bocas, podremos servirnos con preferencia de la esponja preparada, que como mas blanda y esponjosa se hincha luego, é incomoda poco al enfermo: la raiz de genciana mas sólida y compacta se entumece poco, y suelen repugnarla los enfermos por demasiado dura; pero tiene la ventaja de ser mas supurativa y de desprender algunas moléculas, que

disgregadas en el pus pueden combatir la sordidez de la úlcera y cambiar su juego viciado.

DETERSIVOS.

Llamamos detersivos ó detergentes, abstergentes, abluentes, depurantes ó mundificantes aquellos remedios que detergen ó limpian las heridas ó úlceras, penetrando y disolviendo los humores tenaces y viscosos que se pegan á la superficie, y se oponen á la regeneracion de las carnes.

La detencion del pus sobre las superficies ulcerosas es en algun modo útil para dar márgen á que se organize la verdadera cicatriz: pero si aquel peca en exceso, saldrá pronto de la esfera de vitalidad; y auxiliado del calor de la parte sufrirá un principio de corrupcion, que podrá cambiar fácilmente el carácter que presentaba la úlcera. En otros casos puede hallarse viciada en sí misma la secrecion purulenta, y engendrar en lugar de pus otro líquido puriémulo, un tabo gangrenoso, sánies ó icor; flúidos naturalmente acres, que depositados sobre las úlceras, no podrán jamás convertirse en pus, antes bien adquiriendo mayor grado de acrimonia vendrán á hacerse corrosivos, fagedénicos ó rodentes. Los vasos de una úlcera, ya se hallen habitualmente flojos ó nimiamente distendidos por una sobre crecida cantidad de humores, dejarán escapar incoctos los líquidos, que con mayor resorte hubieran trabajado bien. Un resto de partes pútridas no acabado de destruir ni desprendido todavía, podrá

tambien muchas veces entretener el estado vicioso de las úlceras y oponerse á su curacion.

En ocasiones semejantes ya no veremos á las úlceras encarnadas, limpias, sin olor y medianamente húmedas, que es lo que las constituye en estado de simplicidad; al contrario se presentarán secas ó excesivamente humedecidas, empañadas ó lívidas, mugrientas ó cubiertas de un moco pegajoso y blanquízco, ó abundando en humores amarillentos mezclados con sangre, y despidiendo un hedor insoportable. En cualquiera de estas condiciones la úlcera se llama sórdida, y deberemos apelar á los medicamentos detersivos para corregir los caracteres de sordidez y reducirla á simple.

En la eleccion de los detersivos atenderemos siempre á la vitalidad de la parte, y con arreglo á ella nos producirán el efecto deseado unas veces los debilitantes, otras los tónicos: así cuando proceda la sordidez de exceso de accion, podremos emplear los cocimientos de cebada, de malvas, de sahuco, las aguas acídulas, el agua vegeto-mineral, etc. para fomento, locion ó inyeccion; serán útiles en los mismos casos, mayormente cuando haya dolor aumentado, la leche, las yemas de huevo, el aceite de almendras dulces, ó el que se saca de las mismas yemas, obrando entonces como emolientes anodinos.

Mas los remedios que comunmente se conocen con el nombre de detersivos suelen obrar todos por sus propiedades mas ó menos excitantes, y se colocan por lo mismo en la clase de detersivos calientes ó tónicos.

Entre ellos se cuentan el *hipérico* ó yerba perforada, así llamado porque sus hojas parecen perforadas por una infinidad de pequeños agujeros, los cuales bien examinados presentan algunas vejiguillas llenas de un licor oleoso y balsámico, en el cual reside la virtud detersiva y disolvente de esta planta. Se hacen hervir sus hojas ó sumidades con agua ó vino, y esta decoccion empleada en lavatorio sobre las úlceras, disuelve las materias purulentas. Haciendo digerir por algunos dias al sol ó á un grado suave de calor artificial las predichas hojas con la competente cantidad de aceite comun de olivas, y exprimiendo después aquellas, se obtiene el aceite de hipérico, tan alabado para deterger las úlceras, ya solo ó formando parte de los ungüentos llamados digestivos, con los que se cargan las planchuelas que se deben aplicar en seguida sobre las úlceras sórdidas.

La *centaura* menor y el *agenjo* se usan por su virtud tónica para aumentar la accion y el movimiento de los vasos en las úlceras atónicas, ó que se presenten con un principio de putridez, ó que apareciendo con un color lívido nos hagan temer la degeneracion gangrenosa; igualmente ceden á su eficacia muchas úlceras inveteradas, que se han hecho refractarias á toda clase de tratamiento. A este fin se hacen cocer los ramos con sus cogollos y hojas, poniendo de uno á dos manojos por cada libra de agua, resultando un cocimiento amargo, cuya virtud podemos aguzar mezclándole un poco de alcohol: lo empleamos para las citadas úlceras en lo-

cion ó fomento, ó lo inyectamos en senos fistulosos que convenga deterger; en úlceras muy húmedas podremos aplicar los polvos de las mismas plantas. El escordio se usa asimismo.

La raiz de *aristoloquia* deterge igualmente con mucha eficacia todas las úlceras húmedas y sórdidas. Se prepara su decoccion machacando esta raiz y poniéndola al fuego en proporcion de una onza por cada libra de líquido, que aplicamos á la parte en la forma misma que los cocimientos anteriores: reducida esta raiz seca á polvos sútiles, podremos emplearla para espolvorear las mismas úlceras; y nos valemos á menudo de estos polvos para mezclarlos á los ungüentos digestivos, cuya virtud convenga animar.

La raiz de *énula campana* ó helenio es un buen detersivo, recomendado sobre todo para las úlceras encostradas, como de algunas sarnas y empeines, y otras de esta naturaleza. Se usa en decoccion, con la cual se lavan las partes afectas: las cantidades son análogas á las de la aristoloquia.

Las *rosas encarnadas*, que se cultivan con tanto esmero en nuestros jardines por la belleza de sus hojas y flores, abundan en principios astringentes, tales como el tannino, el ácido agálico y el óxide de hierro, juntos á una porcion de aceite volátil. Se emplean los pétalos ú hojuelas de la flor, y con ellos se hacen infusiones ó decocciones suaves, que apreciamos en colucion ó gargarismo para deterger las úlceras de la mucosa bucal: igualmente se aplican en locion y fomento en toda clase de úlceras sor-

didas y atónicas. Incorporando al expresado cocimiento la cantidad correspondiente de miel, y dejándolo hervir ó espesar hasta la consistencia de jarabe, se obtiene la miel rosada ó rodomiel, que empleamos sola en hisopacion para deterger las ulcerillas de la boca, ó la unimos á los gargarismos y coluciones para endulzarlas en sustitucion de los jarabes.

La coclearia, becabunga, rábano, berros y demás plantas crucíferas se usan en decoccion y jugo para deterger las úlceras escorbúticas, singularmente de la boca.

La *trementina* es un jugo resinoso que fluye en abundancia del pino, abeto y otros árboles análogos por medio de profundas incisiones que se practican al pié del tronco. La trementina de Venecia suele ser la mas pura, y por lo mismo la mas apreciada: es comunmente muy líquida, ligeramente verdosa, y de olor fuerte: se llama impropiamente de Venecia, por no recogerse en sus inmediaciones, y si sacarse de un pino que vegeta muy lozano en los montes de Suiza, Francia, Bohémia, Hungria y Tirol, y mucho mas en Brianzon. La trementina de Chio ó de Chipre muy usada antiguamente, es la mas espesa y tenaz, de un color azulado y trasparente: se vende muy cara y casi siempre adulterada, por cuales motivos está casi enteramente proscrita. Por fin la trementina comun que algunos la llaman de Estrasburgo, porque la dán en abundancia los pinos que se crian en sus contornos, se saca en nuestra España del pino negro ó silvestre y es

blanquecina, espesa, de consistencia de miel, y la mas amarga de todas: para el consumo de nuestras boticas nos la traen comunmente de los bosques de los Pirineos, del Aragon, y de la Seo de Urgel.

Sea la que fuere la especie de trementina de que queremos echar mano, la encontramos siempre compuesta de resina y de un aceite volátil, que como todas las demás esencias modifica el olor de todos los líquidos exhalados ó excretados, y por esto se ha creido que ejercia una accion directa sobre sus órganos secretorios. Ha gozado gran fama la trementina para deterger y cicatrizar toda suerte de úlceras, tanto internas como externas: y de ahi vino que se la denominase bálsamo de las vísceras, y alma de los riñones, de la vejiga y de las partes genitales; y con mas motivo debe llamarse alma de todas las confecciones emplásticas, porque entra á formar parte del mayor número de ungüentos y emplastos.

No hay duda que goza la trementina de una virtud abstergente ó detersiva, y eso mismo prueba cuan errados iban los prácticos antiguos en administrarla indistintamente en todos los casos de úlceras, pues como notó ya Boerahave la mayor parte de estas soluciones de continuidad se presentan en estado de irritacion en los órganos internos, del mismo modo que en las heridas y úlceras recientes: por lo mismo conviene tan solo su aplicacion, cuando las llagas no están en buena supuracion por causa de la flojedad de la parte; y aun en este caso es preciso atenuarla, dividirla y envolverla en otras

substancias que moderen su acrimonia, para que no produzca un estímulo demasiado vivo. Su naturaleza pegajosa nos obliga tambien á asociarla con mucílagos, yemas ó miel: estos intermedios la hacen soluble en agua, embotan su acritud, y no la permiten adherir á las úlceras ni á la superficie de la cutis, de donde deberíamos despegarla, si hubiese obrado con demasiada energía.

Como el principal estímulo de la trementina se debe á su aceite volátil, es claro que la trementina cocida ó privada por la ebulicion de dicho aceite será mucho menos activa: á dicho fin se cuece la trementina de abeto en cuatro veces su peso de agua comun, y se deja hervir hasta que tome la consistencia emplástica; ordinariamente se reserva para el uso interno.

La trementina por sí sola apenas tiene uso en cirugía: comunmente se bate en yemas de huevo, ó se disuelve en algun aceite en cantidad suficiente para darle el grado de liquidez que nos acomode. Entra como uno de los principales agentes en la confeccion de muchos digestivos, en la del bálsamo de la Genoveva, de Fioraventi, etc. y en la del emplasto de cantáridas, de diaquilon y muchos otros: estos se aplican á la piel, y aquellos se emplean para el tratamiento de las úlceras sórdidas y atónicas.

El *aceite esencial de trementina* es el producto de la destilacion de este jugo resinoso: es claro, trasparente, volátil é inflamable, y se conoce vulgarmente con el nombre de *agua arrás*. Se emplea por medio de planchuelas ó lechinos para deterger

las úlceras atónicas, gangrenosas y hospitalarias; comunmente se mezcla con un aceite fijo: sirve asimismo en friccion contra las neuralgias y dolores articulares.

El *aceite fijo de trementina*, que es el que se emplea ordinariamente, se prepara mezclando con aceite de olivas la trementina mas pura y espirituosa que sobrenada en los recipientes en que se recoge este zumo al pié del árbol; se obtiene asimismo sin mezcla de aceite, como otro de los productos de la combustion del pino ó de la purificacion de la trementina: sirve en los mismos casos que el anterior, y forma tambien parte de muchos ungüentos digestivos.

La *colofonia* ó pez griega es el residuo de la destilacion de la trementina, conteniendo su parte resinosa concreta privada del aceite volátil: entra en la confeccion del ungüento basílicon y otros preparados análogos.

La *pez negra* ó pez naval es el producto jugoso de la combustion de los leños de donde se ha extraido la trementina, que con el calor se derrite y destila por descenso hácia un recipiente colocado en el suelo: con el humo se carboniza un tanto y adquiere el color negro, y luego con el enfriamiento se condensa. Entra en sustitucion de la colofonia en la confeccion del ungüento basílicon y variosotros.

La *resina comun ó de pino* es el producto de la exsudacion espontánea de nuestros pinos y abetos: se encuentra pegada á la corteza del árbol ó á los bordes de las incisiones que se han practicado para

obtener la trementina ; y es bastante análoga á esta , solo que al contacto del aire se ha evaporado gran parte del aceite volátil , quedando medio solidificado el principio resinoso. Entra en la confeccion del ungüento basílicon, y se emplea á cada paso como suplente de la trementina en la formacion de emplastos fundentes y ungüentos supurativos y digestivos.

Esta misma resina licuada con el calor y filtrada al través de un lecho de paja, dá la *pez de Borgoña* , que es una resina purificada , blanda y malaxable , que con el calor de la mano se vuelve untuosa y tenaz , y de color amarillo subido. Ordinariamente se mezcla con un tercio de cera amarilla , segun nota Edwars , otros le añaden un poco de colofónia para darle mayor blandura , por fin otros la emplean sola ; de todos modos con la espátula ó con los dedos se divide en pequeños fragmentos , y se extiende en forma de emplasto sobre un pedazo de baldés, para usarla como rubefaciente que determina en la piel una erupcion de pequeños granos sin vejigacion. Disuelta en aceite caliente pudiera emplearse en sustitucion de la trementina y de la colofonia para confeccionar emplastos y ungüentos digestivos. M. Chereau confecciona una pez de Borgoña extemporánea con cuatro libras de pez blanca , cuatro onzas de aceite de olivas y dos onzas de trementina clara.

El *bálsamo del Perú* procedente de la América meridional, el de la *Meca* ó de *Judea* procedente de la Arabia , y el de *Copaive* procedente del Bra-

sil y de la Guayana son otros tantos jugos resinosos mas ó menos líquidos, que solos, disgregados en alcohol, batidos en yemas ó incorporados con pomadas ó ungüentos se emplean con frecuencia para el tratamiento de las úlceras sórdidas, pútridas ó gangrenosas.

La resina *élemi* procedente del Canadá y de la América meridional es concreta, viene en panes ó masas planas y redondeadas envueltas en hojas de lirio. Contiene una décima sexta parte de su peso de aceite esencial, al que debe gran parte de su fuerza estimulante: se une en todas proporciones con la grasa, y entra en la confeccion de varios emplastos, y en la de los bálsamos de arceo y de Fioraventi.

El *áloes* ó *acibar* es un jugo gomo-resinoso concreto, que se obtiene de las hojas suculentas, gruesas de ocho á diez pulgadas, de unos árboles del mismo nombre que crecen en Africa en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza, y se cultivan en la isla de la Barbada. Hay tres especies de áloes que circulan en el comercio: el sucotrino, el hepático y el caballino. El célebre botánico Jussieu afirma que estas tres especies de áloes solo difieren en el modo como se extrae el zumo de las predichas hojas; añadiendo que el sucotrino trasuda naturalmente, que el hepático cuela por las incisiones practicadas en las hojas, y que el caballino se obtiene por la expresion de las mismas. Sin embargo nuestro Piñera opina que el acibar sucotrino viene de la Jamáica liado en pieles, que es el mas puro, traspa-

rente y reluciente, y reducido á polvo brilla como el oro: el hepático, acibar ordinario ó de las Barbadas viene de la China en calabazas muy grandes ó en toneles; suele ser mas obscuro, compacto, seco y amargo que el anterior: por fin el caballino ó acibar de Guinea es el mas impuro, y solo se emplea para los caballos y demas objetos de la veterinaria. Se prefiere generalmente el sucotrino.

Se emplea el áloes incorporado con la manteca ó con yemas de huevo para el tratamiento de las úlceras sórdidas y atónicas; tambien se espolvorean estas con la misma gomo-resina pulverizada: pero ordinariamente solo se emplea su tintura para combatir las úlceras cariosas, y para instilarla ó inyectarla en senos que dén una sánies pútrida.

La *mirra* es otra gomo-resina procedente de la Arábia y de la Abisynia: viene en lágrimas ó granos irregulares, frágiles, de color amarillo rojizo, y de olor fuerte aromático debido á una porcion de aceite volátil que va unido á los principios gomosos y resinosos. La goma es lo que mas abunda en este producto, y por lo mismo es bastante soluble en agua, arrastrando una porcion de la misma resina. Se recomienda en locion y gargarismo en las úlceras sórdidas y rebeldes, en la relajacion escorbútica de las encías y en las anginas de mal carácter, pero principalmente se aplica en las úlceras cariosas. A los expresados fines se emplea en polvos, en cocimiento y en tintura: los primeros sirven para cubrir inmediatamente las úlceras; el segundo se compone poniendo á hervir de una á dos onzas de mir-

ra en una libra de agua : y la tercera digeriendo igual cantidad de la misma substancia en alcohol. Como la tintura de mirra y de áloes tienen una misma virtud, suelen prepararse y emplearse juntas contra las cáries atónicas, ya sean del borde alveolar ó de otros huesos, y asimismo contra toda suerte de úlceras malignas, escorbúticas ó gangrenosas: á este fin se emplea la tintura sola ó mezclada de antemano con algun aceite.

Otro tanto puede decirse de las demás resinas y gomo-resinas, que son todas estimulantes, y en mas ó en menos gozan de virtudes análogas á las de las substancias del mismo órden, que acabamos de exponer.

El *ungüento de los apóstoles*, llamado así por constar de doce drogas, resinosas las mas ó gomo-resinosas, disueltas en aceite, goza de una virtud detersiva enérgica debida á la naturaleza estimulante de las substancias que entran en su composicion : se aplica por lo tanto en las úlceras sórdidas, pútridas ó gangrenosas, ya solo ó mezclado con otros digestivos.

El *bálsamo de Fioraventi* se compone de varios medicamentos resinosos, aromáticos y vulnerários digeridos y macerados en espíritu de vino rectificado. Este bálsamo es un detersivo muy bueno para las úlceras pútridas, y se recomienda con especialidad para procurar la exfoliacion de partes aponeuróticas y tendinosas.

El *bálsamo católico* ó tintura de hipérico, se compone asimismo digeriendo en alcohol la mirra,

benjuí, estóraque y bálsamo de Tolú, con las flores y semillas del hipérico. Es claro que siendo excitante el menstruo del mismo modo que los ingredientes, gozarán este bálsamo y el anterior de una virtud detersiva poderosa, y ambos serán aplicables en circunstancias idénticas.

Desterrada hoy dia de las escuelas la polifarmacia, y simplificada la confeccion de los medicamentos, han caido en descrédito los tres preparados que anteceden, y ninguno de ellos está en uso.

Hemos hablado ya del *bálsamo verde* en el capítulo de los cateréticos: añadiremos sin embargo que este bálsamo se componia antiguamente con el cardenillo, trementina, áloes y vitriolo disueltos en diferentes aceites: y simplificada hoy dia su confeccion, se prepara ordinariamente con tres dracmas de cardenillo, una libra de aceite comun ó de lino y dos onzas de trementina. Deterge eficazmente las úlceras que presentan sus carnes pálidas y fofas, procura una encarnacion pronta, adelanta la cicatrizacion y le dá firmeza. Se llama verde por su color verde azul, y se denomina tambien bálsamo de Metz en obsequio de su inventor el Dr. Duclós médico de Metz.

Digestivo.

Es un medicamento compuesto resultante de la mezcla de dos ó mas detersivos, ó de la disolucion de alguna resina en menstruo conveniente, que se emplea para el tratamiento de las úlceras sórdidas y

de mal carácter. Los digestivos son propiamente hablando los mismos detersivos, á que dieron los antiguos esa nueva denominacion para indicar que encaminaban con ellos el pus á una perfecta coccion ó digestion; y hacian compuestos múltiples, mezclándoles polvos, resinas, ácidos ó esencias. Divídese el digestivo en simple, compuesto y animado.

El *digestivo simple* ó comun es el que consta de una sola base, y se prepara disolviendo la trementina ó la resina de pino en aceite de olivas ó de hipérico, habiéndola antes extinguido en un poco de alcohol ó en una yema de huevo: se ponen comunmente partes iguales de trementina y de aceite, ó doble cantidad de este: otras veces se bate la resina en dos ó tres tantos de yemas, y de este modo tiene la liquidez necesaria para emplearla sin aceite.

El *digestivo compuesto* se compone de mayor número de substancias de virtud análoga: v. gr. la trementina y el ungüento basílicon, ó este y el bálsamo de arceo disueltos en un aceite, que podrá ser el comun, el de hipérico ó el de trementina.

El *digestivo animado* ó antipútrido se prepara mezclando á alguno de los digestivos anteriores otras substancias de virtud mas enérgica, como el ungüento de estírace, el egipcíaco, el bálsamo del Perú, el de copaive, los polvos de áloes y mirra ó sus tinturas, el precipitado rojo, ó algunas gotas de ácido nítrico ó sulfúrico, etc; y podremos hacerlo mas activo, si en vez de disolver estas substancias en aceite comun, lo verificamos con el de trementina. Nos valemos de este preparado para el trata-

miento de las úlceras pútridas, para aumentar el juego orgánico en las que se hallen sostenidas por defecto de accion, para corregir las vegetaciones fofas que observemos en su superficie, para procurar el desprendimiento de las escaras, ó para ayudar á la naturaleza á que separe en sus límites lo muerto de lo vivo en las inflamaciones ó úlceras gangrenosas que profundizan ó penetran hasta los tejidos interiores de nuestros miembros.

Cuando á estos ungüentos se les mezcla el precipitado ú otra preparacion del azogue, podrán tomar el nombre de digestivos mercuriales; y se llamarán cateréticos ó roentes, si entra en su composicion alguna substancia cáustica.

CICATRIZANTES.

Son los medicamentos que promueven la formacion de una cicatriz sólida en las soluciones de continuidad. Cuando las heridas ó úlceras se han desengorgitado ya lo bastante en fuerza de la supuracion, sea esta determinada por los solos esfuerzos de la naturaleza ó por la aplicacion de los digestivos conducentes, aparece en su superficie una película blanquizca que cubre los mamelones carnosos, y queda pegada á esta mas íntimamente que el pus, que habia preparado la naturaleza como humor excrementicio. Dicha película suele principiar en los bordes, es una especie de jugo nutricio consistente que adhiere los extremos resecados de los vasos y del tejido celular, se organiza y conso-

lida de la circunferencia al centro, adquiriendo los propios caracteres de la cutis, delgada al principio, pero que va robusteciéndose con el tiempo, y no se distingue de la primitiva piel. De ahí se deduce que no debemos multiplicar las curaciones en la época de la cicatrizacion; no sea caso que sustraigamos en vez de pus el jugo cicatrizante, y perpetuemos de este modo la duracion de la úlcera: bastará renovar el apósito cada dos ó tres dias, ó aunque fuere mas tarde, si la solucion de continuidad no supura ya.

No usaremos los cicatrizantes hasta que bien desengorgitados los bordes, se hayan puesto al nivel de la úlcera que circunscriben; y nos valdremos entonces de medicamentos desecantes ó ligeramente absorventes, que aumenten la cohesion del sólido, se opongan al aflujo de humores y al crecimiento fungoso de los mamelones que se presentan en la superficie enferma. No olvidemos que los vendajes compresivos contribuyen eficazmente á este fin, y que el célebre Reveillé-Parise ha logrado cicatrizar infinidad de úlceras con la sola aplicacion de láminas delgadas de plomo ó estaño sobre las mismas.

Sobre todo en las heridas recientes es en las que mejor se notan los efectos de la compresion: un vendaje unitivo ó una tira de emplasto aglutinante que mantenga en contacto los labios de la herida, facilita á menudo su mutua adhesion antes que lleguen á supurar; pues la inflamacion que se declara en ellos libres del contacto del aire y del apósito, no llega al grado supurativo, y solo exsuda aquel ju-

go nutricio pegajoso, que organizando la cicatriz en las úlceras, une en las heridas á manera de cola los labios divididos, y fortifica su soldadura.

Pudiendo mantener en contacto los bordes de las heridas, no hay que apelar á otro cicatrizante: si aquellos se separasen algun tanto, podremos echar mano de algun bálsamo astringente, como el de España, el del caballero San Victor, el de copaive, el samaritano, el de Malatz, etc. de los cuales nos servimos para rociar ó bañar la superficie herida, sea instilando en ella algunas gotas del bálsamo ó chupándola con un paño ó hilas embebidas en el mismo líquido; cuidando empero de no dejar planchuelas ni lechinos interpuestos entre los bordes, porque servirian entonces de cuerpo extraño que se opondria á su adhesion recíproca.

Se consideró en otro tiempo en los bálsamos la propiedad particular de consolidar los desgarros de los tendones y nervios, y de favorecer la cicatrizacion de todas las heridas. Así es que Vanswieten preconiza las aplicaciones balsámicas en dichas circunstancias; y á buen seguro que en los mas de los casos obran solo privando el contacto del aire. Sin embargo como en las heridas contusas está siempre mas ó menos aplastado el sólido, no es del todo inoportuno aplicar en las primeras curaciones, antes que comparezca la inflamacion supuratoria, alguno de los bálsamos resinosos ó alcohólicos, como el bálsamo católico, el del Perú, de Fioraventi, de copaive, etc. de que se ha hablado en el capítulo anterior: asimismo en las heridas incisas puede algu-

na vez prevenirse la inflamacion con los bálsamos oleosos algo astringentes, tales como el samaritano, el de Malatz, etc.

El bálsamo *samaritano* resulta de la mezcla de partes iguales de aceite comun y de vino tinto ó aromático, puesta al hervor hasta que se haya evaporado todo el vino. La rancidez que adquiere con el calor y la impregnacion de algunas moléculas del vino le dan una virtud estíptica y ligeramente estimulante, á las que se ha atribuido probablemente su fuerza cicatrizante vulneraria, y la nombradia de que gozaba este preparado entre los antiguos, singularmente para las heridas y úlceras de las partes espermáticas.

El *bálsamo de Malatz* es una infusion oleosa de la balsamina, sínfito, telefio, solano negro, romero y semillas de malvas: todas estas substancias se digieren en mucho aceite, exponiéndolas á los rayos del sol ó al calor templado de un muladar. Goza este bálsamo de gran fama para el tratamiento de las heridas recientes antes que se inflamen, y sirve en las mismas después de establecida la supuracion, si se presentan atónicas.

Todas las substancias aglutinantes ó pegajosas que adhieren con firmeza á la piel, se cuentan como buenos cicatrizantes, en cuanto aprietan uno contra otro los labios de la herida, y la sustraen del influjo del aire y demás objetos externos. Entre los aglutinantes se encuentran como de mas uso el tafetan gomado ó de Inglaterra, la goma amoníaco disuelta en vinagre, el emplasto de Andrés de la

Cruz, el de diaquilon gomado, de diapalma, de centaura, etc. extendidos sobre un lienzo cortado en forma de cola de golondrina, esto es ancho por los extremos y estrecho del centro en el punto que debe cubrir la herida.

El mas comun de los emplastos aglutinantes es el de *Andrés de la Cruz*, compuesto de trementina, resina de pino, resina élemi, cera blanca y aceite de olivas. Unidos estos cuerpos en forma emplástica á beneficio del calor, se carga el lienzo, se cortan las tiras, y se aplican bien tirantes y calientes sobre la parte enferma, sujetándolas luego con el vendaje. Otro tanto se practica con los demás emplastos.

El *esparadrapo* ordinario, llamado antiguamente tela emplástica, es una tira de lienzo empapada en una disolucion de la cera vírgen en aceite de almendras dulces con adicion de una corta cantidad de trementina.

El *papel encerado* se forma extendiendo sobre una tira de papel una mezcla de cera blanca, trementina pura y esperma de ballena licuadas á un fuego suave.

El *tafetan inglés* consiste en una disolucion acuosa de la cola de pescado, á que se añade la tintura alcohólica del bálsamo de Tolú: se empapa un trozo de tafetan en dicho líquido, y se deja secar. Es poca la fuerza de estos tres preparados para mantener en mutua aproximacion los labios de una herida, á menos que esta sea muy reducida: pero sirven muy bien para librarla de las injurias exterio-

res, y dejar que entre tanto se concrete y organize el jugo nutricio que trasuda por algunos puntos.

Conviene ahora notar que la tela ó lienzo sobre que se extiende el emplasto aglutinante debe ser sólida y poco fina para que no se deje penetrar por la substancia medicamentosa; y tanto en estas tiras como en las del esparadrapo debe el lienzo ser poco grueso para que conserve su blandura, y un tanto tomentoso para que el medicamento adhiera á su superficie: mas estos aglutinantes determinan con frecuencia erupciones pustulosas ó inflamaciones cutáneas, mayormente en el verano, en cuya estacion suelen reinar erisipelas y enfermedades eruptivas. El tafetan gomado debe tambien ser sólido y cubierto de una capa de ictyocola ó cola de pescado bien espesa, y antes de aplicarlo conviene humedecerlo con un poco de agua ó saliva; pero tiene asimismo el inconveniente de endurecerse y de replegarse sobre sí, dañando las partes, y obligándonos á renovarlo con frecuencia.

Para el tratamiento de las úlceras nos guiaremos en la eleccion de cicatrizantes por la cantidad de humedad que despide la superficie enferma: si se presentare esta muy humedecida y al mismo tiempo atónica, será bueno espolvorearla con el incienso macho, la almáciga, la sarcocola, el betun de Judea, la piedra calaminar, etc; estas substancias al paso que absorven las humedades de las úlceras, estimulan ligeramente los mamelones y se oponen á su relajacion, manteniéndolos en aquel grado de coherencia que se requiere para consolidar la cica-

triz. Los polvos de la goma arábiga y de las plantas mucilaginosas serán los mejores absorventes, cuando no haya atonia.

Mas hallándose la úlcera en el estado competente de encarnacion, y presentándose suavemente húmeda, preferiremos para cicatrizantes aquellos absorventes ligeros que puedan constriñir el sólido, sin estimularlo manifiestamente: entre ellos se cuentan los que siguen.

La *hila seca* sacada de lienzos usados y finos, que puede aplicarse en forma de planchuela ó lechino, no dejándola llegar á los bordes, que deberán cubrirse con una pequeña tira de lienzo cargado de cerato simple, al objeto de que en las curaciones no halláramos la hila pegada á dichos bordes, y no debiéramos llevarnos con ella alguna porcion de la película cicatrizante. La hila raspada puede usarse al mismo fin, pero tiene el inconveniente de pegar á la úlcera muchos hilitos, que entretienen al cirujano para separarlos en las curaciones, y exponen por mas tiempo la superficie ulcerosa al contacto del aire. Con las hilas usadas cortadas muy menudas, el aceite comun, el agua de fuente, la cera, la cerusa, y otros absorventes se confecciona el emplasto de hilas, que puede tambien usarse como cicatrizante.

La *osteocola*, piedra arenosa y blanquizca parecida á un hueso, que nace en muchos lugares areniscos de Alemania, fué muy usada entre los antiguos por su virtud desecante y astringente; y co-

mo tal se aplica en las úlceras simples para abreviar su terminacion.

El *plomo quemado* y los óxides de este metal, como el *litargirio y minio* se emplean al mismo fin reducidos á polvos sútiles.

El *carbonate de plomo*, cerusa, albayalde ó blanco crudo está muy en uso entre el vulgo para curar úlceras superficiales, quemaduras y escoriaciones, como las que produce en los recien nacidos la acritud de la orina, la suciedad ó el roce de los pañales : se aplica en polvos ó batido en poca agua, y obra resecando y absorviendo como los precedentes.

El *emplasto blanco* ó emplasto de cerusa se prepara con el albayalde, el aceite rosado, el agua de fuente y la cera blanca : extendido sobre una planchuela ó trapo fino se aplica encima las úlceras que no ofrezcan obstáculo á la cicatrizacion.

El *ungüento blanco* se compone tambien con el aceite rosado, la cera blanca y la cerusa : es el cicatrizante mas en uso para las úlceras resultantes de los vejigatorios, para toda clase de escoriaciones y para las heridas que supuran, cuando se halla su inflamacion en grado remiso. Si á la mezcla antedicha añadimos un poco de alcanfor, tendremos el ungüento blanco canforado de Rhasis, que sustituiremos al anterior, cuando convenga estimular ligeramente.

El *ungüento de plomo negro ;* el ungüento *nutrido* ó de litargirio ; el ungüento *magistral* ó de minio ; la manteca, pomada ó *cerato* de *saturno ;*

y el ungüento de la madre Tecla antigua religiosa de Paris, vulgarmente llamado *ungüento de la Mère*, son otros tantos preparados del plomo en mezcla con cera, aceites y grasas, que deben á aquel mineral y á sus diversos grados de oxidacion la propiedad desecante y astringente, por la cual encrespan los mamelones carnosos y los despojan de las humedades, que bañando con exceso su superficie, se oponian á la consolidacion de la cicatriz.

CLASES PARTICULARES.

Compréndense en este capítulo todos los medicamentos que gozan de una propiedad electiva, en virtud de la cual dirigen su accion á órganos determinados. No pretendo con esto que haya un remedio para cada órgano, ni que los mismos de que vamos á ocuparnos tengan un poder tan limitado; pues en nada implica que muchos de ellos obren con cierta energía sobre toda la economía y sobre cada una de nuestras partes, y les veamos al mismo tiempo dirigirse con preferencia á determinados puntos. Nadie duda, por ejemplo, que las cantáridas son un excitante general, y que no hay parte alguna del cuerpo que no se irrite con su presencia; pero es igualmente constante su tendencia á obrar sobre las vias uropoyéticas, que nos obliga á menudo á valernos de su propio antídoto, aunque se hayan aplicado en los lugares mas distantes de las regiones pudenda y renal.

CEFALICOS.

Son los medicamentos que obran con especialidad sobre la cabeza, acallando la cefalalgia, ó combatiendo toda clase de desórdenes que afecten el encéfalo. Vértigos, emicráneas, jaquecas, un desvarío, somnolencia ó cefaléa, angustian á menudo á los enfermos, que vienen á implorar nuestro socorro. Corresponde generalmente á la medicina interna la indagacion de las causas que pueden haber dado orígen á las expresadas dolencias, y la eleccion de remedios para contrarestarlas: sin embargo la ruina ha consagrado á este fin el uso de algunas substancias, que aplicamos algunas veces á ciegas, guiados solamente por la senda del empirismo.

La *yerba puntera* ó siempreviva mayor, llamada por otro nombre siempreviva de los tejados, porque se cria espontáneamente en ellos con mucha frecuencia, ha gozado de gran celebridad para combatir la cefalalgia, singularmente en aquellos casos en que una irritacion viva determina mayor aflujo de sangre hácia el encéfalo: es planta refrigerante, de hojas muy jugosas, abundantes en mucílago y malate de cal. Pueden emplearse en fomento sobre la frente su decoccion ó su jugo: pero lo mas comun es aplicarla en forma de cataplasma, machacando sus hojas crudas ó toda la yerba: en esta forma ha bastado muchas veces para acallar el delirio febril. La misma cataplasma podrá ser útil en un amago de apoplejía para cubrir con ella todo el cue

ro cabelludo, después de bien rapada la cabeza; la aplicaremos caliente ó fria segun la estacion, y las indicaciones que se ofrezcan.

La *verbena* ha merecido desde la antigüedad mas remota igual reputacion que la siempreviva, pero su modo de obrar será diverso: así como esta es mucilaginosa, aquella es acre y astringente, y por lo mismo mas bien obrará como revulsiva ó derivativa que como emoliente y refrescante. Su cataplasma cruda pone la piel colorada, y mueve á veces un sarpullido: para que no irrite tanto, la usan algunos cocida, ó apelan á su decoccion para fomentos frontales. Se halla asimismo en las boticas una agua destilada de verbena, que podrá emplearse en esta forma, ya sola ó en mezcla con un poco de vinagre. Algunos prácticos han negado redondamente las virtudes de la verbena, y han atribuido toda su acritud y fuerza al vinagre con que ordinariamente se amasa á rocia. Aparte de esto, el jugo de la verbena colora y tiñe de encarnado las sábanas y lienzos, igualmente que la piel de las partes en que se aplica: y se han prevalido los charlatanes de este color rojizo para embaucar al pueblo, dándole á entender que las manchas del tegumento proceden de la sangre que va por grados atrayendo la yerba desde los puntos en que reside el mal hácia los órganos mas exteriores.

El agua fria, el oxicrato, el vinagre rosado, la disolucion del nitro, el alcohol, el aguardiente, etc. se han aplicado igualmente como epitemas frontales para sustraer calórico y disminuir las congestiones sanguíneas de la cabeza. Mas ninguna de las

substancias antedichas podrá aplicarse fria, si la cabeza transpira mucho, ó se hallare el enfermo con propension al sudor.

Las fumigaciones de la salvia, espliego, azucar, incienso y succino, haciendo llegar el zahumério á la nariz ó á la cabeza, se han recomendado mucho en la locura, en el romadizo, en la pesadez de la frente, y en la apoplejía serosa.

En la cefalalgia nerviosa podremos echar mano del *veleño* que tanto ha celebrado Storch contra la epilepsia, la hipocondria, la manía, los vértigos, etc. Con su decoccion en agua ó leche podremos hacer un fomento ó epitema frontal, y si no bastara, aplicar á la frente la cataplasma con las hojas cocidas. El Sr. Cadet prepara una pasta cefálica ó anticefalálgica amasando con cantidad suficiente de vinagre partes iguales de polvos de hojas de veleño negro y de flores de amapolas, hasta que se forme una masa blanda que aplica á la frente entre dos lienzos, añadiendo en caso necesario á dicha pasta una pequeña cantidad de opio.

Con las *almendras del melocoton* se prepara asimismo una emulsion calmante, en la que se empapan compresas para las sienes y la frente. El aguardiente alcanforado, el amoníaco diluido y el éter sulfúrico acallan tambien con frecuencia la cefalálgia y vértigos nerviosos: se aplican en fomento, ó se echan algunas gotas en la palma de la mano para frotar las sienes y la nariz, dejando llegar á veces á la pituitaria los vapores de estas substancias volá-

tiles; igual efecto se produce con las aguas aromáticas de colonia, del cármen ú otras análogas.

La *clara de huevo* batida con oxicrato ó vinagre rosado, y añadiéndole algunas gotas de una disolucion del alcanfor en éter vitriólico, se ha considerado como hypnótica, ó á propósito para conciliar el sueño, aplicada á la frente sobre una porcion de estopa ó de hilasa de cáñamo.

La *salvia* conocida de los Antiguos con el nombre de yerba sagrada, y reputada como el mejor antídoto contra todo género de males, se ha empleado con especialidad en las afecciones del encéfalo: y aunque en el dia no se prodigue tanto su uso, ni se le conceda la prerogativa de conservar la salud, ó de ser la salvaguardia del linage humano, por lo que se la denominó salvia; no habrá inconveniente en que la apliquemos en las dolencias de la cabeza, singularmente en aquellas en que reconozcamos un carácter de asténia. Es planta aromática, mas activa si se coge en los bosques, que cuando cultivada, y por lo mismo haremos de la salvia silvestre infusiones ó cocimientos ligeros para aplicarla en fomento ó cataplasma sobre la region frontal, ó para cubrir el todo de la cabeza después de bien rapada. Con la misma decoccion podrá dirigirse á la cabeza un baño de vapor aromático, que promoviendo un sudor copioso, ha aligerado muchas veces los vértigos y jaquecas: úsase tambien en fomentos su cocimiento vinoso.

La *nymfea*, planta privilegiada en otro tiempo de los turcos, que la usaban como preservativo de

un gran número de enfermedades, se ha recomendado asimismo contra el frenesí y la locura, aplicando en la frente la decoccion de sus raices, ó el agua destilada de las flores.

El *emplasto de betónica*, en cuya confeccion entra el jugo de la yerba del mismo nombre y de otras plantas cefálicas, gozó de gran reputacion en la antigüedad para combatir las afecciones de la cabeza, singularmente aquellas que se creian depender de un eretismo nervioso, de una congestion humoral, ó de un colapso del sólido; lo creyeron fortificante, revulsivo y resolutivo: y bajo este supuesto lo empleaban en la cefalalgia asténica, en la apoplejía serosa ó nerviosa, y en los golpes ó caidas de cabeza, que á mas de haber contundido los tejidos exteriores del cráneo, dieren que rezelar alguna infiltracion ó derrámen interior. En la simple cefalalgia ha bastado muchas veces la aplicacion en las sienes de pequeños parches cargados de aquel emplasto, pero en los casos graves se ha empleado mayor cantidad de medicamento, rasurando el cabello, y cubriendo con un gran parche el todo ó la mayor parte de la cabeza.

La pomada epispástica amoniacal ó sea el *cáustico de Gondret* es un compuesto de partes iguales de álcali volátil y de alguna grasa, sola ó mezclada con aceite: su virtud farmacéutica ó medicinal será la misma en cualquier punto del cuerpo en que se aplique, es decir que por todas partes irritará, vesicará ó corroerá. Sin embargo se ha aplicado con especialidad en la cabeza para cauterizar de un mo-

do lento y doloroso la piel del cráneo en algunas afecciones celebrales. Se aplica por capas mas ó menos delgadas sobre la piel, segun el efecto que queramos producir, ó intensidad de la irritacion que pretendamos desviar: á pocos instantes determina en la piel un calor doloroso con rubicundez, al cuarto ó cuarto y medio de hora sobresale de su nivel el epidermis, y mas tarde se observa ya formada la escara, y se irrita su circunferencia.

OFTALMICOS.

Son aquellos remedios de que hacemos uso para corregir las diferentes afecciones de los ojos.

Dejando para la terapéutica interna la prescripcion de algunas substancias, que corrigiendo vicios generales, mejorando el estado de la constitucion, ú obrando simpáticamente sobre el ojo, corrigen los desórdenes de este órgano, haciendo el oficio de verdaderos oftálmicos; prescindiendo igualmente del modo de obrar de los vejigatorios y sedales, que se aplican con igual objeto á la nuca ó detrás de las orejas; solo trataremos en este capítulo de aquellos medicamentos, que llevados directamente en colirio sobre el globo del ojo ó sus anexidades, limitan su accion en estas partes, obrando sobre ellas de un modo especial, y produciendo á menudo efectos distintos de los que ofrecerian si se aplicasen en otros lugares.

La irritacion de la conjuntiva determina con frecuencia un aflujo de humores y un estado de hiper-

tónia en dicha membrana ; mas la sutilidad de los vasos que entran en su organizacion y su delicada textura no les permiten sostenerse por mucho tiempo en ese estado de plenitud activa, que forma el carácter de las inflamaciones esenciales ; y así es que permanece abotargada é inyectada aquella parte, porque faltos los capilares sanguíneos del competente resorte, ceden al primitivo aflujo, se ensanchan y relajan, y no se hallan con fuerza para descartarse de la sangre que los llena, y restituirse al estado normal. Es por este motivo que las flegmasias poco intensas de este órgano, ó los mismos quémosis cuando han pasado al estado crónico, deben combatirse con los remedios estimulantes ó astringentes ; y por lo mismo se verá gozar de estas virtudes á la mayor parte de medicamentos, que emplearemos como oftálmicos.

Colirios líquidos.

Si tuviéramos que combatir una oftalmia esencialmente inflamatoria, deberemos apelar sin recurso á los antiflogísticos de las clases generales ; mas no viendo indicacion de usar los remedios directamente emolientes, podremos echar mano de la eufrasia, (*) del cyanéo, del hinojo, del llantén, ru-

(*) Esta planta presenta en sus flores una mancha amarilla, que la han considerado de la figura de un ojo; de ahí vino que adquiriese la eufrasia gran nombradía como oftálmica. Pero apesar de los elogios que le han prodigado autores de mucha nota, la consideran casi insignificante Linneo, Spielmann y Murray, que han estudiado particularmente sus virtudes.

da, centinodia, ó de las rosas encarnadas. El agua cargada por coccion ó por destilacion de los principios de estas plantas se aplica con frecuencia á los ojos en locion ó en fomento, ya para despegar los párpados, reblandecer ó disolver las lagañas, ya para fortificar las conjuntivas palpebral y ocular; y aumentando el resorte de los capilares distribuidos por estas partes, reduce á su estado normal las funciones absorventes, circulatorias y secretorias.

A las predichas aguas se añaden con frecuencia los mucílagos de las semillas de membrillo, lino ó alholbas, ó los de la goma arábiga ó tragacanta, quienes por su naturaleza pegajosa podrán facilitar la cohesion de las fibras laxas, al paso que sostendrán por mas tiempo aplicados á la parte los principios activos del disolvente que háyamos empleado.

La sangre de diferentes animales, singularmente la de palomo y de pichon anduvo mucho en boga en la antigüedad para disipar la engorgitacion de los vasos del ojo, ya á consecuencia de una flegmasia crónica ó de alguna contusion. Algunos prácticos se sirven aun hoy dia de este remedio, cuidando en lo posible que el animal sea recientemente degollado, y que la sangre no haya perdido el calor natural: en esta forma es como se instila en gotas sobre la conjuntiva.

El *azucar de saturno* ó sal saturno es un preparado del plomo refrescante y resolutivo en pequeña cantidad, y astringente á mayor dose, que se mezcla á las aguas destiladas oftálmicas desde uno á seis granos por onza de líquido. En iguales términos

podremos emplear el extracto de saturno, cargando asimismo la dose en proporcion de la cronicidad de la oftalmia ó de la mayor laxitud de los capilares del ojo. Un colirio que contenga tres ó cuatro granos de estas substancias por onza de líquido, podrá instilarse sin reparo entre los párpados; no obstando que sea dupla ó triple la dose, cuando queramos solamente usarlo para fomento exterior.

El *vitríolo blanco* ó sulfate de zinc es el remedio que mas generalmente han adoptado los prácticos para combatir las oftalmias atónicas, procurar la disipacion de las nubes, y la desengorgitacion de los capilares sanguíneos y linfáticos de la conjuntiva y de la córnea: y los colirios en que entra este preparado toman el nombre de vitriolados. Usase á la cantidad de medio á uno ó dos granos por onza de agua destilada, á la cual podrán añadirse algunas gotas de láudano ó de extracto de saturno, segun la indicacion que se ofrezca. El *vitríolo azul*, piedra lipis ó sulfate de cobre, y el *vitríolo verde* ó sulfate de hierro suplen al vitríolo blanco, cuando se muestra ineficaz, y todos se administran en las mismas circunstancias y con igual circunspeccion. Aquí conviene notar, segun advierte juiciosamente Foy, que si se disuelven en agua de rosas el sulfate de zinc, de hierro ó de cobre, deben prepararse en corta cantidad, con motivo de que estos principios se precipitan luego en estado de óxidos, á causa del principio astringente que contiene el agua de rosas.

El *alumbre crudo* ó sulfate de alúmine es otro de los oftálmicos astringentes, que se receta en los

mismos casos y bajo las mismas condiciones que el vitriolo : y pocas veces podremos aumentar la dose en los colirios á causa de su naturaleza sumamente irritante. Cuando el sulfate de zinc entra por base en un colirio , le dá el nombre de vitriolado ; y si en su lugar hay el alumbre , se llama colirio aluminoso. Si en vez de instilar el líquido en el ojo , queremos aplicarlo en fomento sobre los párpados , no importa que carguemos un tanto la dose : y asimismo pueden batirse en una clara de huevo crudo cuatro ó seis granos de los polvos finos de alumbre para empapar compresas y dejarlas sobre el ojo cerrado.

La *sal tártaro* ó subcarbonate de potasa fué puesta en boga por uno de nuestros mas célebres operadores, el Dr. D. Antonio de Gimbernat. Es tanto lo que confiaba este práctico en la expresada sal , que la recomienda como el mas poderoso auxilio contra las úlceras que interesan la córnea. La simple disolucion de uno ó dos granos de sal tártaro por onza de agua destilada componen ese célebre colirio de Gimbernat , que no se desdeñan de emplear los prácticos extranjeros , y que en algunos de nuestros hospitales corre en fórmula magistral.

La raiz del *lirio de Florencia*, llamada asi , porque en Italia y sobre todo en Florencia es donde se cultivan estos lirios , goza de un principio astringente , por el que se han celebrado mucho como oftálmicos su infusion y cocimiento : y es muy comun entre el vulgo la preparacion de esta agua en mezcla con la tutia ó vitriolo , que guardan en

algunas casas particulares como un específico contra toda especie de males de los ojos.

El *vino emético*, ya se prepare por la disolucion del hígado de antimonio en el vino generoso (vino emético turbio), ó por la del tártaro emético puro en el mismo líquido (vino emético claro), es un excelente oftálmico contra las inflamaciones palpebrales de los recien nacidos, y contra la mayor parte de las oftalmias crónicas ó atónicas, que no se hallen sostenidas por algun vicio especial. A este fin se instilan en el ojo algunas gotas de dicho vino con una pluma de palomo ú otro medio análogo; y cuando no pudiera suportarlo el enfermo por picarle demasiado, se debilita su fuerza mezclándolo con alguna agua oftálmica, que creamos oportuna.

La *piedra divina* resultante de la mezcla de partes iguales de sulfate de cobre, alumbre, nitro y alcanfor puede usarse en los mismos casos que el vino emético, cuidando de disolverla en mucha agua, como por ejemplo en proporcion de media dracma por libra: hoy dia apenas se usa.

El *vino generoso* aplicado tibio, ya sea en fomento ó empapando en él una tostadita de pan, tiene buen uso para resolver las oftalmias ligeras ó atónicas, y aumenta el resorte de los vasos para que no cedan á un aflujo intempestivo de líquidos.

El *opio* y sus preparados gozan de gran predileccion en el tratamiento de las enfermedades de los ojos. Sea que amortiguando la sensibilidad disminuyan el aflujo de humores, ó que por su fuerza tónica combatan á la par de los demás astringentes

oftálmicos la laxitud de los capiláres de la conjuntiva, es constante el buen éxito de su aplicacion en muchas oftalmias incipientes, y en algunas rebeldes, pasado el período de su mayor agudez. La disolucion del extracto gomoso de opio á la cantidad de uno ó dos granos por onza de líquido, surte á menudo el efecto que deseamos, del mismo modo que la mezcla de una ó dos dracmas de láudano por cuatro ó cinco onzas de colirio. El Dr. Demangeon médico de Paris aconseja dar baños locales al ojo: y á este fin disuelve una dracma de extracto gomoso de opio en dos libras de agua. Recientemente se ha considerado en el láudano una virtud eficacísima para disipar las nubes de la córnea, y el profesor Lallemand ha obtenido bajo este respecto curaciones maravillosas en Montpeller, aplicándolo sobre las mismas pecas con un pincelito ó paja, ó por instilacion.

La *bel-ladona* es otro de los narcóticos, que obra muy bien como oftálmico en los mismos casos en que está indicado el opio. Pero se ha descubierto en esta planta otra virtud especial, que la hace sumamente recomendable; tal es la de dilatar la pupila. En efecto la bel-ladona administrada en todas formas por dentro y por fuera ejerce constantemente sobre el iris esa accion dilatatoria, que suele declararse á los pocos minutos: y sirve en los casos de catarata de medio de exploracion para conocer la magnitud del cristalino, y averiguar si adhiere al iris; y en el momento de la operacion será siempre mas fácil la depresion ó la extraccion de la lente

cristalina, cuanto mas grande sea la abertura pupilar. A los indicados fines podremos hacer uso del cocimiento de las hojas ó de la raiz; pero mas comunmente empleamos la disolucion del extracto, instilándola en gotas sobre la misma conjuntiva.

M. Segalas que ha trabajado mucho sobre la belladona, deduce de sus experimentos que el extracto de esta planta aplicado sobre el ojo en cantidad de un grano, abre la pupila á los catorce minutos; igual cantidad sobre la pleura, á ocho minutos; y en los brónquios, á dos minutos: prueba evidente de que obra por absorcion. Y así propone aplicarla sobre un vejigatorio en la nuca ó en el brazo, antes de la operacion de la catarata, para que permita operar con mas finura. Pero desentendiéndose los prácticos de los experimentos y teoría de Segalas, limitan por lo comun la aplicacion del medicamento al mismo ojo, ya instilándolo segun queda dicho, ya triturando el extracto con la grasa en proporcion de dracma por onza, con que se unta la superficie externa de los párpados; y se aplica en un todo como los demás colirios blandos.

El mucílago de las pepitas ó *simientes de membrillo*, solo ó formando parte de otros colirios, se recomienda mucho en las oftalmias. El Dr. Schave práctico inglés dice, que ha usado en baño el mucílago de la goma arábiga y el de la semilla de lino; y que casi nunca le ha fallado para acallar la sensibilidad del ojo y resolver su inflamacion, la instilacion de algunas gotas del mucílago de membrillo. La disolucion de cuatro dracmas de este mucílago

y cinco granos de sulfate de zinc en cuatro onzas de agua de llantén, constituyen el famoso colirio líquido de Janin.

La *clara de huevo cruda* batida con tres ó cuatro onzas de agua de rosas se emplea en fomento sobre los párpados en las contusiones del ojo, para oponerse á la inflamacion ulterior de estas partes. Como substancia albuminosa, se endurece con el calor del órgano enfermo; y adhiriendo un tanto á la cutis, la enrigece, de modo que no pueda dar cabida á los líquidos que llama incesantemente la irritacion.

El *café* se ha celebrado por el Dr. Amati para combatir las oftalmias crónicas, aun cuando haya ulceracion y nubes. Segun el periódico de las ciencias médicas, se administran estas semillas de dos maneras á un tiempo: á saber, recibiendo el enfermo el vapor que se desprende durante la tostacion del café, y lavándose los ojos con el cocimiento de la misma substancia no tostada. En tal caso podrá cocerse el café á la cantidad de tres dracmas por cada libra de agua.

El *agua de cal* se usa asimismo como tónica y astringente en las fluxiones edematosas y atónicas de los ojos. Se usan á este fin el agua 1ª. 2ª. y 3ª. de cal, siendo aquella la mas fuerte y esta la mas débil: se recomienda singularmente en fomento y en cataplasma, cociendola con la miga del pan. Con la mezcla de las tres aguas de cal una libra en todo, si se añade una dracma de sal amoníaco, se compone el *agua oftálmica de Vidos*, llamada por otro

nombre agua celeste ó agua de cal azul, recomendada para todos los vicios de los ojos.

Ha andado asimismo en boga contra el herpes pruriginoso de los párpados el agua oftálmica de Bruno ó colirio de Bruno, que se compone con partes iguales de vino blanco y de agua de rosas, disolviendo un escrúpulo de áloes hepático en cada onza de aquella mezcla.

Colirios secos.

Constan todos de substancias cateréticas ó cuando menos absorventes, y por lo mismo nunca tendrá lugar su aplicacion en las oftalmias agudas. Se recomiendan principalmente para disipar las nubes y demás engorgitaciones linfáticas de la córnea, asi como para fundir las excrecencias procedentes de úlceras ó de la superficie misma de la conjuntiva. El hueso de la jibia, la tutia, el bolo arménio y el precipitado rojo son las substancias que mas comunmente entran en la confeccion de los colirios secos. La cantidad de polvos que se sopla cada vez en el ojo será de dos á tres granos de peso.

El *hueso de la jibia*, hueso grande y delgado que este pescado trae en su dorso, es una substancia gelatinoso-calcárea, muy análoga á la concha de las ostras y caracoles, ojos de cangrejo, etc. y que como estas debe su principal virtud al carbonate calizo. Entra como auxiliar ó como base en la composicion de muchos de los colirios secos; y como no tiene ninguna causticidad, es indiferente que se aplique

solo ó en mezcla con otros ingredientes. Antiguamente se le asociaban los polvos de estiércol de lagarto, los caracoles de viña calcinados, y los trociscos de Rhasis, cuyas substancias apenas están en uso. Como quiera sea, su fuerza absorvente no se limita solo á despejar las nubes, si que tambien á cohibir la secrecion excesiva de las lágrimas y lagañas.

La *tutia*, las flores de zinc y el pomfolix son substancias que no difieren esencialmente una de otra, y que constan todas de óxido de zinc en diferentes grados de pureza. Su virtud es resolutiva y astringente, mas enérgica que la del hueso de la sepia, y por lo mismo necesita mas cuidado en su prescripcion: asi es que se incorpora con doble, triple ó cuádrupla cantidad de un excipiente idóneo, que puede ser la goma, el azucar, ó los polvos de la raiz de lirio de Florencia. Sustitúyense algunas veces á la tutia el vitríolo ó el alumbre en iguales proporciones: mas la completa solubilidad de estos cuerpos los hace mas apreciables para los colirios líquidos; al paso que siendo insolubles las flores del zinc, no pueden aplicarse en otra forma que en colirio seco.

El *bolo armenio* ó bolo oriental es una tierra arcillosa rojiza, que nos venia antiguamente del oriente, y que nos la regala hoy la Francia para los usos medicinales. Del mismo modo que la tierra de Lemnos y otras varias especies de arcillas procedentes del extranjero, que se habian introducido en la medicina con el nombre de tierras selladas, porque

traian impresiones hechas con una marca ó sello, goza de una virtud absorvente enérgica y algo estíptica, debida aquella á los principios térreos en que abunda, y esta á una porcion de óxido ó de sulfate de hierro que contiene. Prescríbese en los mismos casos y forma que la tutia. Sin embargo debemos advertir, que desde que va proscribiéndose la polifarmacia, se desechan igualmente esos cuerpos complexos, que aunque no sean confeccionados en la botica, reunen la virtud de varios simples, como le sucede al bolo armenio compuesto de tierra magnesiana, silícea y caliza, y de una porcion de hierro; por cual motivo se le sustituyen hoy dia sus componentes, empleándolos separadamente.

El *óxido rojo de mercurio*, el precipitado blanco y el mercurio dulce son otros tantos preparados del azogue muy en uso para formar parte de los colirios secos: pero como estas substancias gozan de diversos grados de energía, ni pueden emplearse solas, ni en proporciones iguales. El precipitado rojo como sobradamente cáustico entra solo en cantidad de tres ó cuatro granos por dracma de azucar cande ú otro excipiente análogo. La dose del precipitado blanco puede ser doble, y triple ó cuádrupla la del mercurio dulce. Apreciamos singularmente estos preparados, cuando hay úlcera, fungosidad ú otra lesion orgánica sostenida por el virus venéreo.

La piedra divina, los trociscos de Rhasis, los polvos de sabina y el agárico blanco entran tambien á formar parte de muchos colirios secos. La misma piedra infernal se aplica de vez en cuando en el ojo

para destruir alguna excrecencia, ó para cambiar el carácter de alguna úlcera: y tanto en este caso como cuando haya riesgo de que la piedra divina, el precipitado rojo ú otra substancia muy acre irriten excesivamente el ojo, tendremos á mano agua templada ó fria para dar repetidas lociones ó baños á la parte afecta, que sirven á un tiempo para acallar un tanto la irritacion, y para disolver y aniquilar las partículas excedentes del medicamento, que tal vez no hubiesen tenido tiempo de obrar.

El vulgo hace gran aprecio para quitar las manchas de la córnea de la semilla de la *salvia horminio*, yerba perene que crece abundantemente en nuestros bosques, y se conoce con el nombre provincial de *tárreg*. Esta semilla pequeña, redonda, lisa y mucilaginosa se entumece con la humedad de las conjuntivas, y sale cubierta del moco que segregan estas membranas y del humor de Meibomio: y de ahí nace su prestigio, creyendo el vulgo ignorante que aquel humor era el que formaba las nubes que tapan la pupila. Se ponen comunmente á la hora de acostarse tres ó cuatro de las expresadas semillas entre los párpados y el globo del ojo, y salen á la mañana siguiente hinchadas y mugrientas, sin que en realidad hayan podido operar ningun efecto resolutivo.

Colirios blandos.

Como entran en esta clase todas las cataplasmas, bastará que indiquemos, que después de las comu-

nes emolientes, narcóticas, etc. las que mas especialmente se recomiendan para el ojo son las de la siempreviva y de las camuesas.

La siempreviva no hay mas que recogerla de las paredes y tejados en que se cria, machacarla y aplicarla entre dos lienzos, segun se dijo en el capítulo antecedente: aplícase fria en muchas oftalmias ligeras, y entonces hace el papel de repercusiva; si se calienta un poco, obra como emoliente y refrescante.

Las *manzanas* renetas y las camuesas se cuecen en el rescoldo ó se dejan podrir naturalmente, y separadas todas las porciones duras, se aplasta la pulpa entre dos paños de tela fina para formar la cataplasma: con tal preparacion pierde la manzana la acidez que la hacia estíptica, y se convierte en emoliente y resolutiva. Como el ojo en estado patológico suele hallarse muy sensible, es fácil que no pueda soportar el peso de las cataplasmas, y entonces se les sustituyen los fomentos ú otra suerte de colirios.

La clara de huevo cocida y amasada con un poco de agua de rosas forma un colirio blando, que se emplea á los fines que van indicados al tratar de la misma clara cruda en los colirios líquidos. No hay inconveniente en que se le incorporen algunos granos de vitríolo ó de alumbre, si queremos procurar una astriccion mayor; pero en ningun caso obrará como repercusivo, si la inflamacion se ha declarado con violencia.

Pero la mejor forma para administrar los colirios

blandos es en pomada: y no hay profesor que en las visitas de hospitales no establezca ó adopte alguna fórmula magistral para semejantes colirios; como puede verse en todos los formularios.

El *precipitado rojo* ó deutóxido de azogue es la substancia que mas comunmente se emplea al indicado fin; y á ella deben principalmente su virtud la mayor parte de pomadas oftálmicas, que han adquirido celebridad para combatir las oftalmias crónicas, la relajacion edematosa de los párpados, y el flujo lacrimal pasivo, tales como la de Pelletan, de Dupuytren, de Desault, del Regente, etc. Basta á menudo para curar estos males que se unte el borde palpebral libre con alguna pomada ó grasa que por dracma de excipiente contenga cuatro ó seis granos del citado óxido. Asimismo puede meterse entre los párpados y la conjuntiva una porcion de pomada como de uno ó dos granos de peso; se entra por uno de los ángulos, se cierran luego los párpados, y apretando el dedo por encima de estos se estruja, se bate y se disuelve el medicamento en el humor lagrimal que va á extenderlo sobre toda la superficie de la conjuntiva.

Otro tanto puede decirse de la tutia y del precipitado blanco, que forman la base de las pomadas oftálmicas de Jadelot y de Janin. Y si bien la tutia entra en ellas en mayor cantidad que el precipitado, no podemos decir cual de los dos ingredientes forma el auxiliar, ni cual la base, por cuanto la virtud de entrambos es enérgica. Aplícanse estas pomadas una ó dos veces al dia, cuidando que el enfermo ten-

ga cerrados los párpados, para que no se insinue el medicamento hácia la conjuntiva, que tal vez podria sobre-irritarse: mas si conviene, la meteremos tambien dentro como la del precipitado rojo.

ACUSTICOS.

Comprenderemos bajo este nombre los remedios que se emplean particularmente para combatir las afecciones del órgano del oido, y que por tanto facilitan ó perfeccionan la audicion. La sensibilidad exquisita de la membrana que viste el conducto auditivo externo, debida al gran número de nervios que entran en su organizacion, hace á menudo insufribles los dolores que ocasiona la inflamacion de este órgano, á lo que contribuye sin duda la estructura firme y apretada de las paredes del conducto. Ya la consideremos como una engorgitacion fluxionaria nacida espontáneamente, ó por solo el influjo de una atmósfera fria y húmeda, ya sea una flegmasia traumática determinada por algun golpe ó por la presencia de algun cuerpo extraño, ya proceda de un exantema retropulso, ó de evacuacion suprimida; los dolores son siempre atroces, por poco vivo que sea el flógosis. En el primer caso nunca será por demás procurar en toda la periferia del cráneo una transpiracion abundante al objeto de disminuir el dolor, á cual fin podremos servirnos de las fumigaciones sulfurosas ó aromáticas, de los capiluvios tibios, ó mejor todavía del vapor del agua caliente llevado á la cabeza y detenido en ella por

un envoltorio conducente. El profesor Itard dedicado especialmente al tratamiento de las enfermedades del oido promueve por un medio análogo el mismo resultado.

Baña la cabeza por espacio de una media hora con esponjas empapadas en agua caliente, y luego para evitar el enfriamiento del cráneo fricciona los cabellos con una franela muy caliente, que pronto reemplaza por otra, y así consecutivamente hasta que se haya completado la desecacion; en cuyo caso envuelve el todo de la cabeza con otra franela bien seca é igualmente calentada. Aun dá alguna preferencia á otro medio mas sencillo, que consiste en cubrir la cabeza con un gorro de hule ó de tafetan gomado. Pero solo nos será dable hacer uso de este tratamiento en las personas que tengan los cabellos cortos: cuando estos fueren largos, se podrá aplicar sobre toda la region temporal y oreja una cataplasma entre dos paños, compuesta del tallo de la verbena machacado y cocido con una mezcla de partes iguales de agua, vinagre y harina de las semillas de lino. Después de este lavatorio se ve casi constantemente establecerse una transpiracion abundante en toda la periferia de la cabeza y singularmente del cráneo, con la que se desvanece el dolor.

Los vapores etéreo-acuosos calman á menudo como por encanto la otalgia, si una inflamacion demasiado viva no contraindica su uso. A dicho fin se echan en un frasquito tres dracmas de licor anodino mineral de Hoffman con media onza de agua, y puesto aquel en baño de maria ó colocado dentro

un vaso lleno de agua caliente, dirigiremos su cuello al conducto auditivo hasta tanto que no se exhale de la botella ningun vapor oloroso.

Si la sarna ú otro exantema retropulso indicaran el uso de las fumigaciones azufrosas, podremos aplicarlas fácilmente, echando la flor de azufre en pequeñas cantidades sobre una plancha metálica bien caliente y cubierta por un embudo de hierro ó de cobre, cuya extremidad se dirija al meato auditivo. En la misma forma usaremos los zahumerios del enebro, romero, rosas, etc. para absorver las humedades del meato auditivo.

Del mismo modo que los vejigatorios, la acupuntura, el jabon negro y otros revulsivos análogos aplicados en la sien ó sobre la apófisis mastóides, determinan en algunos casos un alivio permanente; podremos esperar otro tanto de la aplicacion de los narcóticos en los mismos lugares: pero no será prudente instilar el opio dentro el mismo conducto auditivo por el sopor, convulsiones y vértigos que se han visto resultar de semejante maniobra. Bajo este respecto lo reprueban Galeno y Zacuto Lusitano: pero tampoco habrá motivo para desecharlo del todo, pudiendo mezclar á las inyecciones emolientes algunas gotas de láudano, ó disolver en ellas un poco de triaca, de bálsamo tranquilo ó de ungüento popúleon.

Es bastante comun entre los prácticos principiar el tratamiento de la otalgia por instilaciones ó inyecciones de aceite de almendras dulces, de leche de muger, de bálsamo del Perú, etc. á cuyos me-

dios ceden con frecuencia los dolores poco intensos. Nótese sin embargo que en las otitis verdaderas las aplicaciones oleosas se han visto seguidas á veces de accidentes funestos. Con el calor de la inflamacion se enrancian en pocas horas, y pierden sus cualidades dulcificantes : á mas se oponen al libre flujo de los materiales purulentos, amalgamándose con ellos y formando una especie de glúten espeso, que llena las anfractuosidades del conducto auditivo. En semejantes casos las mejores inyecciones serán las de los cocimientos emolientes, del agua tibia sola, ó del agua melada, es decir del agua en mezcla con la sexta parte de su peso de rodomiel. La leche recientemente ordeñada, sola ó con un poco de agua de rosas, ó con cantidades iguales del cocimiento de cebada tibio, podrá tambien servirnos como anodina, mayormente si se disuelve en ella un poco de azafran.

Se ha celebrado mucho contra la otalgia nerviosa y la sordera el agua del *fresno verde*, que cuela gota á gota por los extremos de las ramas tiernas de aquel árbol, aplicadas sobre el fuego : se instila en el conducto auditivo, ó se empapa en ella una mecha de hilas ó de algodon á propósito para introducirla en la oreja. En igual forma se ha empleado el zumo de la cebolla comun contra el mismo mal. Otro tanto se podrá decir de los aceites de laurel, de almendras amargas, de castor, de eneldo, de romero, de salvia, de clavos, etc.

No hallándose obstruido el canal, y no reconociendo otro daño en el oido que un desórden nervio-

so ; si este no cediera á los medios indicados, podremos echar mano del alcanfor y almizcle, envolviendo en un poco de algodon dos ó tres granos del primero, ó bien uno del segundo, para aplicarlos de este modo en lo interior de la oreja.

Importa á menudo restablecer lo mas pronto posible una fluxion que ha cesado de operarse sobre los tejidos que entran en la composicion del órgano del oido. En estos casos prueba bien la aplicacion sobre la oreja de un pan caliente al salir del horno, y despojado de su costra, solamente del lado que debe tocar con la sien ó la oreja : se renueva esta aplicacion cada tres horas, y en cada curacion se inyecta en el conducto auditivo una solucion de tres granos de muriate oxigenado de mercurio con ocho onzas de agua tibia. En su defecto podrán usarse los vejigatorios, ó una ventosa de forma particular para adaptarse á la oreja, cortada de modo que abraze herméticamente toda la concha. Será tal vez mas sencillo partir el pan por medio, y antes de recurrir á aquella inyeccion estimulante que recomienda Itard con superiores encomios, recibir en la oreja por medio de un embudo el vapor de la decoccion de la raiz de hinojo, de las bayas del laurel ó del enebro, las semillas del comino ó de anis, la ruda, la nuez moscada, etc. Sobre todo convendrán estos remedios cuando la impresion fria del agua ó del aire á que se hubiese expuesto el enfermo, fueren la causa de sus males.

Entre los detersivos que mas aplicacion tienen en el órgano del oido, se cuentan el cocimiento de las

hojas de paciencia, de marrubio, de llantén, de aristoloquia y de la corteza de granado, que pueden inyectarse en la oreja, como tambien el zumo de los puerros, de la yerba puntera ó siempreviva silvestre, que suelen probar bien. Las decocciones citadas se harán mas astringentes, si se les añade un escrúpulo de alumbre ó de vitríolo por pinta, ó mezclando á esta cantidad de líquido una ó dos onzas del vino conocido en Farmacia con el nombre de colirio de Lanfranc. En los casos de cáries surten mejores efectos las inyecciones alcalinas como el agua de cal, y la disolucion de una onza de potasa del comercio en una ó dos libras de agua, á que podremos agregar el cardenillo, la mirra, el áloes, y el ungüento egipcíaco extinguidos en alguna de las decocciones antedichas.

A las inyecciones astringentes puede suplir la aplicacion de polvos de la misma naturaleza, mayormente cuando convenga promover la cicatrizacion pronta de alguna úlcera. La hila seca puede cumplir esta indicacion, y al mismo fin podrán soplarse en la oreja otros absorvéntes, como los polvos finos de incienso, de sarcocola, de mirra, de enebro, de cerusa, de tutia, de almáciga, rosas, azucar, mayorana, etc.

Las aguas termales sulfurosas, ferruginosas y acídulas, ya solas ó debilitadas con el agua de fuente, ya naturales ó artificiales, se inyectan tambien como detersivas.

Si creyéramos obstruida la trompa de Eustaquio, tantearemos de disminuir el espesor morboso de su

membrana, y de desembarazarla de los materiales que se hayan detenido é inspisado en ella, prescribiendo al enfermo gargarismos emolientes, con el bien entendido de que procure que el líquido vaya á chocar con fuerza contra la pared lateral de la garganta, haciéndole inspirar á mas el vapor del agua, para que lo expire luego de golpe con la boca cerrada y los dedos apretados en la nariz, de modo que niegue el paso al aire y al vapor. Los estornutatorios serán igualmente indicados en estos casos.

La presencia de cuerpos extraños en el conducto auditivo externo intercepta mas ó menos los sonidos, endurece el oido, y ocasiona algunas veces la sordera. Ni hay necesidad de que esos cuerpos vengan siempre de afuera, pues la acumulacion y la espesura del cerúmen forma á menudo concreciones que obturan dicho conducto en los que cuidan poco de limpiarlo, y singularmente en los viejos. Se procurará entonces su reblandecimiento por medio de los vapores emolientes, ó de las inyecciones tibias de agua de jabon ó de aceite, que podremos retener en la oreja, tapándola con una mecha de algodon; para tantear después su extraccion con la cureta ó las pinzas.

Pueden igualmente pervertir la audicion, y ocasionar con sus movimientos dolor y zumbido de oidos, los insectos introducidos en la oreja, como los piojos, pulgas, chinches, las larvas de las moscas saltoneras, etc. Su extraccion no es muy fácil, si ellos han penetrado al fondo del conducto auditivo externo: sin embargo procuraremos arrastrarlos

hácia fuera con una pelotilla de lana ó algodon, ó de pelos de perro, ó con una cerda, en cuyas substancias es factible que se entrelazen. Sirven al mismo efecto la introduccion de una candelilla, de un pincelito, ó de un estilete envuelto en algodon, cuyos extremos se empapan en trementina grosera, resina de pino, pez, liga, miel ú otra substancia aglutinante ó viscosa, á que puedan pegarse, y ser llamados con ella. Si nada de esto bastara, echaremos mano de los amargos, como de la hiel, de los zumos de centaura, valeriana y ajenjos, de la decoccion del áloes, genciana y coloquíntidas, y asimismo del vinagre radical, del zumo de las cebollas blancas, del agua caliente, del mercurio, del aceite comun, del de petróleo ó de cualquier otro, que instilado ó inyectado en la oreja, pueda matar los animalillos, que se hayan anidado en su interior.

La detencion de los líquidos inyectados en el conducto auditivo ó creados allí mismo, produce igualmente una sensacion incómoda, de que es fácil desembarazarse, inclinando la cabeza de lado y sacudiéndola un poco, ó bien aspirando dicho líquido con una geringa, ó absorviéndolo con una pequeña esponja ó tapon de hilas.

La trementina y demás aglutinantes propuestos tendrán igualmente aplicacion para extraer los cuerpos inanimados frágiles, que seria fácil se desmoronaran apretándolos con las pinzas. Mas no siendo quebradizos, apelaremos á este instrumento ó á la cureta. Se cogen con las pinzas los cuerpos largos

y agudos, los que presenten desigualdades en su superficie, y todos los de consistencia blanda, que son los mas á propósito para dar presa á las pinzas. Los que fueren duros, redondeados y lisos, saldrán mejor con la cureta ó monda orejas.

Antes de terminar este capítulo, voy á dar una ojeada sobre el modo de inyectar las orejas, y á señalar algunas reglas que se deben atender en la aplicacion de la cureta.

Las inyecciones del meato auditivo solo se hallan indicadas, cuando las enfermedades de este órgano exigen la introduccion de algun líquido en gran cantidad y con fuerza: en los demás casos será preferible la instilacion.

Si la membrana del tímpano se hallare íntegra, bastarán para cada inyeccion tres ó cuatro onzas de líquido; pero si debiera este llegar á la caja del tambor, que tuviera ya roto su tabique, el cuerpo de la geringa deberá ser capaz para ocho onzas, procurando siempre el mayor paralelismo posible en las paredes del tubo, para que el émbolo se mueva con dulzura. Cuando convenga retener por algun tiempo el líquido inyectado, adaptaremos á la geringa una cánula con un grande boton olivar en su extremo, que apretado sobre el orificio del conducto auditivo externo pueda cerrarlo completamente. Si quisiéramos llevar el chorro directo del líquido contra un punto cariado de las paredes del conducto, se elegirá otra cánula terminada en culo de saco y con abertura lateral. La primera se usa para lla-

mar afuera cuerpos extraños poco adherentes é inaccesibles á las pinzas.

Nos servimos de la cureta, introduciéndola suavemente á lo largo de la pared inferior del conducto auditivo y por bajo del cuerpo extraño, que procurará rempujar hácia arriba, obrando como una palanca de primer género; y hundiéndola luego todo lo posible, hará mayor presa para sacarlo fuera. La oblicuidad de la membrana del tímpano de arriba abajo, y de afuera adentro, facilita la introduccion del instrumento á mayor profundidad, sin temor de lesiarla: á mas de que siendo mayor el diámetro vertical del conducto que el transversal, será mas comun que se encalle el cuerpo extraño en la direccion del último, dejando un vacío en el otro por donde pueda deslizarse el instrumento. En todos casos lubrificaremos la entrada con aceite ó manteca, para hacer la operacion mas fácil y menos dolorosa; y no operaremos en las otitis agudas, sino después de rebajado el flógosis con los medios conducentes.

ERRINOS.

Llámanse errinos los medicamentos que se introducen en la nariz, ó que van á aplicarse sobre la membrana que viste interiormente las fosas nasales. La doble cavidad de las narices, las anfractuosidades que aumentan su superficie, y sus comunicaciones con los senos frontales, maxilares, etc, dan á esta parte una extension considerable: un gran

número de filetes nerviosos que se distribuyen en la membrana pituitaria establece en ella el asiento del olfato ; y una red capilar bien organizada suministra los materiales de la exhalacion acuosa y de la secrecion mucosa , que se verifican en dicha parte. La sensibilidad exquisita de la nariz , y la evacuacion de sangre y demás flúidos , que se efectua á las veces por sus ventanas , ofrecen el mayor interés en el estudio de sus relaciones simpáticas con las principales vísceras del cuerpo , singularmente con el cérebro , pulmon , corazon , y estómago.

La virtud de los medicamentos errinos es incierta , pues el término errino solo indica el destino especial del remedio , esto es su aplicacion á la parte interna de la nariz ; así que serán los errinos emolientes , astringentes ó estimulantes , segun de que clase los tomemos. Pero sea cual fuere la naturaleza de los que echemos mano , su aplicacion es seguida comunmente de un fenómeno singular es decir del estornudo : y si nosotros lo promovemos adrede , el errino se llamará estornutatorio ó ptármico.

Debemos considerar el estornudo como un esfuerzo de la naturaleza para desembarazar la membrana pituitaria de algun estímulo que la oprime : este esfuerzo excita la accion del corazon , y activa la circulacion de todos los órganos ; sacude el estómago , el hígado y la masa intestinal ; conmueve el cérebro y despierta las facultades intelectuales entorpecidas ; en fin desvanece la pesadez de cabeza, cuando procede de una especie de inercia del apara-

to celebral. Estos efectos son independientes de las cualidades del agente que determina el estornudo, y solo proceden del sacudimiento mecánico que este ha inducido á todo el sistema animal. En la medicacion errina conviene pues estudiar 1°. la alteracion orgánica que suscita el medicamento sobre la parte del cuerpo que lo recibe; 2°. el sacudimiento general de la máquina que ocasiona el estornudo; y 3°. las diversas formas en que hacemos uso de esta clase de remedios.

Todos los medicamentos de las clases generales que lleguemos á la nariz, determinan en la pituitaria un cámbio ó modificacion de juego orgánico proporcionado á la naturaleza de la substancia de que echemos mano. Así que los errinos emolientes, relajando este tejido y disminuyendo su vitalidad excesiva, podrán rebajar las corizas, las cefalalgias, y facilitar las hemorragias nasales; los astringentes al contrario, fortificando el tejido, corrugando y aproximando sus fibras, y disminuyendo el calibre de los capilares, detienen las epistaxis pasivas, entonan aquella membrana, y se oponen á los crecimientos fungosos y poliposos que tanto favorecen la laxitud y la atonia: mas para cumplir estas indicaciones, no hay necesidad de apelar á ningun remedio especial, bastando para lo primero las inyecciones ó vapores de los cocimientos de malvas, malvavisco y semillas de lino; y para lo segundo la aspiracion del agua de la Reina de Hungria, del vinagre de los cuatro ladrones, de las aguas vitriólicas y aluminosas, del tamponamiento, y de los polvos

de cortezas, flores ó nueces amargas, soplados ó aplicados sobre una mecha de hilas.

No sucede así con los errinos estimulantes: al paso que todas las substancias odoríferas dejarán en la membrana pituitaria una impresion mas ó menos viva, capaz de determinar un mayor aflujo de sangre, y de aumentar la exhalacion y secrecion mucosa, que la lubrifica de continuo; hay algunas que la impresionan mas decididamente, y trascienden su estímulo al resto de la economia. Entre los muchos vegetales que se han empleado para irritar la pituitaria, han merecido la preferencia la betónica, la mayorana, el lirio de los valles, el the, el tabaco, el elaterio, la raiz de aro, etc.: todos ellos se aplican en polvo y se aspiran, titilan y activan el juego vital y secretorio de aquella membrana; y si esta no estaba habituada á su impresion, será regular que determinen el estornudo. Mas cuando urge una excitacion mayor, y conviene á toda costa que el estímulo de la pituitaria despierte la accion y la vida de los demás órganos, la irritamos con medios mecánicos, ó apelamos al euforbio, al eléboro, al ásaro, al pan de puerco, ó al humo de substancias fétidas, y al álcali volátil.

Así pues en la asfixia, en los insultos epilépticos, en el histerismo, y en todos los casos en que convenga estimular las partes que mas simpatizen con los centros de la vitalidad, podremos excitar mecánicamente la membrana de la nariz con las barbas de una pluma, con un hisopo ó con una torunda,

secos ó empapados en algun zumo ó licor de naturaleza estimulante.

El *euforbio* es un producto gomo-resinoso exótico, resultante de la desecacion del zumo lechoso de diferentes plantas euforbiáceas, recogido por medio de incisiones practicadas en su tallo. Nos viene comunmente del Egipto en lágrimas aujereadas; apenas tiene olor ni sabor, pero á pocos momentos de su aplicacion determina un estímulo quemante é insoportable sobre la piel y superficies mucosas. Por razon de su excesiva fuerza, se hace temible el uso del euforbio en sugetos pletóricos, dispuestos á la apoplejia ó á hemorragias, en los que padezcan hernias, y en las mugeres embarazadas que sean propensas al aborto. Se prescribe comunmente en estado de polvos groseros, que podrá aspirarlos el enfermo, si está con sus sentidos; y si los hubiere perdido, podremos valernos de la insuflacion ó de una mecha. Es tal su energia, que si los sugetos encargados de pulverizarlo no cuidan de guarecer sus ojos y narices, las moléculas del euforbio que se eleven hácia estas partes podrán irritarlas vivamente. El euforbio reducido á polvos finos y diseminados por el aire puede propagarse á grandes distancias, y excitar con prontitud el estornudo á todos los que respiren en esta atmósfera. Tendrá buena aplicacion esta substancia en las úlceras fungosas y fétidas de las cavidades nasales: le damos entonces la forma de electuario ó de ungüento, que mandamos á la nariz con un lechino.